

Literatura Religiosa en Asturiano

JESÚS MENÉNDEZ PELÁEZ

I. - Los autos de navidad de Vicente Suárez González

A Carla y Pelayo

INTRODUCCIÓN

1. Catequesis y teatro

Catequesis litúrgica y teatro formaron un binomio inseparable desde los orígenes del cristianismo. ¿Por qué la catequesis litúrgica se unió tan íntimamente a la actividad teatral? Sencillamente porque la liturgia cristiana es esencialmente acción y dramatismo.

Estas ideas las encontramos por doquier en los escritos de los Santos Padres. El teatro tiene la posibilidad de encarnar actitudes buenas que sirven de ejemplificación, siendo fácilmente asequibles a las mentes sencillas. Por otra parte, los Santos Padres van a cristianizar un viejo tópico de la poética clásica, que afianzará más esta idea: considerar la obra literaria como «monumentum» o «rememorare», es decir, la obra literaria ha de revivir y actualizar hechos pasados, llevados mediante la representación sensible. Los Santos Padres parten de este principio pedagógico: para las mentes sencillas la enseñanza visual es más clara, aunque sea menos perfecta desde una perspectiva conceptual.

Junto a las posibilidades pedagógicas, que ofrecía la representación escénica en la catequesis de la iglesia primiti-

va, se unía la faceta de divertimento que en sí tiene el género dramático. Muchos ritos litúrgicos resultaban monótonos y aburridos para las mentes poco ilustradas en las verdades religiosas. La gente, al no entender la liturgia, se dedicaba a otras actividades lúdicas durante el culto. ¿Cómo mantener la asistencia a aquellas asambleas, y cómo canalizar la legítima aspiración del pueblo que buscaba el regocijo? Dando a la liturgia una dimensión de deleite y de divertimento, compatible con el aspecto sagrado. El templo, la iglesia fue para el hombre antiguo y medieval no sólo un lugar de oración, sino también un centro recreativo. «Para comprender esto, dice Lázaro Carreter, hemos de trasladarnos a un tipo de mentalidad en que se convive familiarmente con lo santo, en que naturaleza y sobrenaturaleza se mezclan indistintamente, y en que la iglesia es el centro de la vida ciudadana, donde las gentes acuden a orar, pero también a expansionarse y divertirse; los fieles, hemos de creer de buena fe, se asocian a su modo a ellas, en ciertas festividades, sobre todo, con intervenciones estruendosas haciendo de la misa un extraño complejo sacroprofano, del que es difícil formarse idea exacta» (Lázaro Carreter, Teatro Medieval, Madrid, Edic. Castalia, 1976, p. 21). Se imponía, pues, la necesidad de dar a aquellas celebraciones el ambiente festivo, que el pueblo exigía. Primero será la introducción del canto y la música; después el drama litúrgico.

La catequesis en torno al gran ciclo de Navidad se constituirá en el gran momento del teatro litúrgico. El propio Alfonso X el Sabio testimonia en las Partidas esta conjunción entre teatro y catequesis litúrgica: «representación hay que pueden los clérigos fazer: assi como de la nascencia de Nuestro Señor Jesucristo en que muestra cómo el angel vino a los pastores, cómo les dixo cómo era Jesuchristo nacido. E otrosí de su aparición cómo los tres reyes magos lo vinieron adorar» (Partidas, edic. de Gregorio López, Sala-

manca, 1545, edición facsimilar, Partida Primera, Tít. VI, Ley 33, pág. 61).

¿Cuándo aparece este teatro catequético y litúrgico en nuestra región? Asturias no vivió ajena a esta costumbre, que se desarrolló con mayor o menor intensidad en todas las regiones de la Romania. Aunque los textos son muy escasos, hay, sin embargo, documentos indirectos que atestiguan esta presencia desde finales del siglo XIV (con el obispo don Gutierre de Toledo), se intensifica en los Siglos de Oro (con Pedro Álvarez de Acebedo en Castropol), se continúa en el teatro jesuítico del Colegio de San Matías de Oviedo y las dramatizaciones de los niños de coro de la Catedral; durante el siglo XIX —aún por estudiar— asistimos ya a representaciones de carácter tradicional (por ejemplo, en Pola de Siero). Toda esta tradición desembocará en el siglo XX, enlazando con nuestro clérigo, autor de los autos que publicamos.

Se puede, pues, trazar una línea continua desde la Baja Edad Media hasta mediados del siglo XX, en la que el teatro desempeñó una función catequética. Don Vicente Suárez, desde su parroquia de Las Villas, vio en el teatro una forma de proyectar el mensaje cristiano. Es la misma actitud que adoptaron los catequistas y pedagogos cristianos desde los orígenes del cristianismo.

2. Catequesis y teatro asturiano

Mi propósito en este momento es simplemente situar en su contexto lingüístico y literario esta pequeña antología de autos navideños en asturiano. Permítaseme de nuevo un recuerdo a la historia literaria.

Al catequista, como a todo pedagogo en general, le interesa primordialmente en su comunicación la transmisión de un mensaje, (la función representativa del lenguaje en la perspectiva de Jacobson), en este caso, la doctrina cristiana. Ahora bien, la doctrina cristiana por excelencia se encuentra en las Sagradas Escrituras, cuya naturaleza literaria exige una aclaración. De una manera general se puede afir-

mar que la literatura bíblica pertenece a la categoría de literatura tradicional, es decir, es el pueblo (en este caso el pueblo judío y la primitiva comunidad cristiana) el que en su anonimato la hace nacer y la transforma, según sus necesidades (catequéticas y litúrgicas). Por ello, los textos bíblicos vivieron durante mucho tiempo de boca en boca, según las leyes de la tradición oral. Una vez consignados por escrito, los libros de la Biblia se mantienen inalterables en su aspecto formal, pero conservan siempre el carácter de popularidad. Esta tendencia originaria hace que cuando los libros de la Biblia salen de su marco judeohelenístico, se dejen infiltrar por nuevos sistemas lingüísticos. El pueblo desea que se le exponga la Revelación en su propia lengua. Este fenómeno comenzó con la versión alejandrina, se continuó en las traducciones parafrásticas targúmicar, en todas las latinas y culminó en las versiones de las lenguas romances nacidas en el medioevo. Es un fenómeno constante en la historia de la catequesis bíblica que siempre que hubo lectores necesitados o cuando apenas esas lenguas estuvieron formadas idiomáticamente, la catequesis bíblica se realizó en las nuevas lenguas.

Vistas así las cosas, se comprenderá más fácilmente lo que se pudiera llamar función catequética y litúrgica en lengua asturiana. El catequista, que se dirige a los niños y a las gentes de nuestros pueblos, siente la necesidad de utilizar en su comunicación el mismo sistema lingüístico que usan sus interlocutores. De ahí que podamos pensar que, tan pronto como fue perfilada idiomáticamente la lengua asturiana, ésta se convirtió en instrumento de comunicación litúrgica y catequética. La escasez de documentos conservados no debe ser obstáculo para sostener esta tesis. El tema de los orígenes literarios en la mayor parte de las lenguas se caracteriza por la ausencia de testimonios en el desarrollo diacrónico de los respectivos géneros literarios. La dialéctica sostenida entre individualistas y tradicionalistas es bien conocida por todos los que se dedican al estudio de las literaturas románicas en la Edad Media. Por tanto, la carencia relativa de datos no puede ser considerada como un argumento concluyente, mientras no se realice, por ejem-

plo, una evaluación de las bibliotecas y archivos parroquiales. Muchos de los archivos municipales de nuestra región se encuentran en el más absoluto abandono. El siglo XIX está reclamando de los especialistas una atención especial a la prensa, principal vehículo de difusión literaria en esa centuria. Por tanto, hemos de admitir que, mientras no se haga un vaciado de esos materiales, no se puede hablar de una seria investigación sobre el hecho religioso en lengua asturiana.

A principios del siglo XX tenemos ya testimonios relevantes de toda una tradición, cuya proyección en el tiempo no sabemos hasta donde nos puede llevar. En 1909 el sacerdote José Aniceto González en el prólogo a sus autos navideños escribía: «Durante los años que he asistido al catecismo de Oviedo, y los que al frente del de Trubia y Puente los Fierros estuve, he observado que los diálogos y poesías en bable son siempre del agrado de los niños y de cuantas personas asisten a las mencionadas fiestas (Navidad), sin duda por reflejar mejor nuestro carácter o modo especial de ser». Afirma asimismo que este género literario en lengua asturiana «jugaba un papel muy importante en los Catecismos del Obispado». Todo ello parece apuntar a una tradición cuyo término «a quo» es difícil de precisar. Lo que sí parece cierto es que esta moda de los autos de Navidad en asturiano, vinculada a la catequesis, no pudo nacer «ex nihilo» a principios de siglo. Las traducciones al asturiano del dogma de la Inmaculada, el evangedio de San Mateo y el catecismo de Luis Sánchez García son nuevos testimonios en favor de la tesis que sostenemos. El fenómeno se continuará en los autos de Navidad del presbítero Manuel Galán (Uvieu, 1924), en cuyo prólogo E. Nicieza recalca que estos autos de Navidad «vienen a satisfacer una necesidad, ha muchos años sentida, por todos los Directores de Catecismos». Catequesis y teatro en asturiano vivieron en este momento un auténtico maridaje. Un nuevo testimonio para la reconstrucción del fenómeno lo encontramos en la obra en asturiano del presbítero José María Meléndez y Meléndez, pároco de Godán (Salas, 1929).

La obra de don Vicente Suárez enlaza, pues, con toda una tradición más o menos intensa que utiliza la lengua asturiana con una función catequética y litúrgica. Sus obras fueron escritas y representadas en la década del 50-60, momento exento de protagonismos extraliterarios. El catequista, ante la necesidad de dar a conocer el mensaje navideño, dramatiza el relato evangélico en el sistema lingüístico que sirve de comunicación a su comunidad religiosa, creando unos personajes con unas características sicológicas y ambientales extraídas igualmente del medio ambiente en que vive. De esta manera actualiza y revive «in situ» el mensaje revelado.

3. Acercamiento literario y función didáctica

Dentro de las dos finalidades que siempre tuvo la creación literaria (aprovechar y deleitar), nuestro autor conjuga perfectamente los dos aspectos. Su punto de mira es didáctico, pero es un didactismo con humor. De ahí que esta peculiaridad repercuta en la estructura interna de la obra.

El esquema estructural de estos autos navideños es siempre el mismo: presentación «ex abrupto» de los protagonistas, que actúan en el medio ambiente propio de la vida rural asturiana; son pequeños cuadros de costumbres, dotados de un intenso realismo sicológico y ambiental. Esta primera parte del diálogo dramático tiene la función de asegurar la atención del espectador. La segunda parte (proyección del mensaje cristiano) suele ser una dramatización del relato evangélico del nacimiento de Cristo, muy en particular del anuncio a los pastores.

No se ha de buscar en estas obras grandes recursos técnico-estilísticos. Esta dimensión está fuera del objetivo del autor y del género literario que utiliza. Busca el didactismo por encima de todo. Para ello empleará un lenguaje claro, sencillo y sobrio, salpicado todo ello con el sabor popular que rezuman los personajes.

Estas características se reflejan igualmente en la lengua en la que están escritas las obras. Dada su finalidad didác-

tica, el autor huyó de los artificios lingüísticos: escribe como habla la gente de su comunidad religiosa.

Por todo ello, considero que estas obras pueden tener una función didáctica y pedagógica, convertirse en un instrumento muy valioso tanto para la catequesis como para la escuela en general. Se trata de un teatro infantil muy particular, tanto por el tratamiento temático como por el vehículo lingüístico utilizado. El catequista encontrará en ellas una manera muy eficaz de enseñar el mensaje cristiano de la Navidad, acomodado al modo de ser y sentir del alma asturiana. El maestro, por su parte, dispondrá de unos materiales literarios que le ayudarán a conocer y enseñar una realidad lingüística, que es necesario conocer porque forma parte de nuestra antropología.

He pretendido situar estas composiciones dramáticas en su contexto histórico y literario para poner de manifiesto que el quehacer literario de don Vicente Suárez tiene tras sí una larga tradición popular con la que se vincula, quizás sin saberlo. Lo tradicional vive en el anonimato sin afán de pervivencia ni de protagonismos. ¡Cuántas obras de esta naturaleza se habrán perdido! Como se hubieran perdido estas composiciones de no mediar la persona de don Francisco Rodríguez Suárez, quien al final de la década del 50 regía la parroquia de Llabiu en donde representaba algunas de estas dramatizaciones; uno de los niños actores de aquellas veladas es el que hoy escribe esta introducción. Con el tiempo y a través de mi investigación universitaria comprendí que aquellas composiciones merecía la pena sacarlas del olvido.

La Academia de la Llingua Asturiana acogió con ilusión la empresa de la publicación. Espero que estas obras puedan convertirse en material didáctico para quienes, bien desde una perspectiva catequética o literaria, se ocupen de la educación de los niños asturianos.

Jesús Menéndez Peláez

Vicente Suárez González nació en Salas en 1903. Realizó estudios eclesiásticos en el Seminario de Uviéu, ordenándose sacerdote en 1927. Ejerció el ministerio sacerdotal en varios lugares de la región: 1927-37: Paredes (Valdés); 1937-44: capellán de la Residencia de Niños en Sestelo (Vegadeo); 1944-76: Las Villas (Grau). Falleció en Uviéu en 1980.

La presente edición se hace siguiendo el texto original. Sólo nos hemos permitido igualar la escritura del complemento indirecto -y, -yos y alguna brevísima corrección en los acentos, puntuación o en evidentes lapsus de grafía. Creemos que obrando así facilitamos a los lingüistas un estudio pormenorizado de las tendencias normalizadoras de D. Vicente.

LA SUEGRA Y LA NUERA

Personajes: *Fora — Rita — Chuchi — Cuqui*

*Fora — ¡Ay! ¿Cuándu llegará el día
en que'l trabayu s'acabe?
Los trabayos que yo tengu
esu solu Dios lu sabe.
Llevántome bien tiempranu
y rezu les oraciones
que me deprendió mio madre
en tiempu d'unes misiones.
Desde entoncies para acá
muy pocus dies les dexu,
dandu les gracies a Dios
por los munchu que nos fechu.
Si soportu lus trabayus,
ye porque en Dios tengu fe,
que nos vigila y asiste
y porque todú lu ve.*

Por esu tengu pacencia
 y soy más bona que'l pan,
 callu si me contradicen
 y aguantu si algu me fan.
 Yo tengu amor a la paz;
 si non ye así, ¡que me muera!
 Ellu bien claru se ve,
 cuandu aguantu a la mio nuera.
 ¡Esta sí que ye de pana!
 Seguru que non nació,
 anque mal me ta decilu,
 quien la aguante comu yo.
 Bien contenta puede tar
 de teneme a min por suegra,
 anque por mor de la paz,
 a veces me vea negra.
 To los trabayus, pa min,
 pos tamién ye folganzana;
 y si alguna cosa fai,
 faila de mala gana.
 Non vos extrañe que explote
 a veces, anque te alerta,
 pos cuando ta ella aquí,
 cállome comu una muerta.
 Güenu, ya voy a callar,
 pes suena ahí la rapaza,
 que si me pesca falandu...
 ¡procede de mala raza!

Rita — (*Entrando*) ¿Qué quier que faiga, mamina?
 ¿Quier de merienda empanada?
 ¿o quier mejor pa sos dientes
 un platau de mermelada?

Fora — ¿Pa mios dientes? ¿Pos qué tienen?
 ¡So bruxa, vete al degorriu!
 si sigues falando así,
 vas dormir debaxu el horriu.

Rita — (*Aparte*) Non doy una, ¡qué disgracia!
 Güenu, mami, non se enfade,

que solu quieru face-y
 aquellu que más le agrade.

Fora — ¿Qué vas facer, folganzana?
 He de comer lo que quiera
 sin que me lo afrezcas tú,
 ¿sábeslu, paraxismera?

Rita — Que ye l'ama naide niega:
 que trabayu, bien lu sabe,
 comu lu que usté me da,
 que de todú tien la llave.
 Yo callu cuandu usté riñe,
 anque riña sin razón,
 y pido a Dios to los díes
 en la santa comunión
 que me conceda pacencia
 pa calla-y sin rechistar;
 si voy triste, vengu allegre,
 al salir de comulgar,
 y dispuesta a practicar
 les virtudes que rellatu.
 Si cumplu bien, ¿por qué riñe?

Fora — ¿Qué quier les uñes el gatu,
 si non ye pa defendese
 o pa atacar, si fai falta?

Rita — Pa defendese ¿de quién?
 ¿de min? A la vista salta
 non necesita defensa,
 si non piensu molestala
 en los díes de mio vida,
 anque diga que soy mala.
 Muy feliz será comigu,
 yo se lu aseguru a usted,
 si en el trascursu del añu
 comulga dalguna vez.

Fora — Comulgar non me fai falta
 para ser mejor que tú.
 Si gubernate non sabes,
 ¿pa qué sirve la vertú?

Rita — Si alguna virtud alcontra
en los mios comportamientus
tó lo debo a la frecuencia
de los santos sacramentus.
Si non foran los conseys
que me da mio confesor,
sin duda alguna sería
con usté munchu pior.

Fora — ¡Si non foran, si non foran!
Quien per natural ye bona,
non necesita pa selu
conseys de otra presona.

Rita — Peru comu semus males,
inclinaes al pecau,
fainus falta un sacerdote
celosu, santu y callau,
que cure nuses miseries,
que llimpie nuesa concencia,
que corrixa los defeutus
y nos forme con so cencia.
El nos recibió en sus brazos
el día ya que naciemus
y, como padre amorosu,
nos cuida hasta que morremus.
Y estará xunta nosotros
en la hora de la muerte
con los santos sacramentos,
y nos traerá la suerte,
con sos últimos consuelus,
de morir tan santamente,
que por tó la eternidá
reinaremos felizmente.

Fora — Pamplines, anda, pamplines;
ya toy cansá de sermones.

Rita — ¿Cómu pamplines? Verdades
que no admiten discusiones.

Fora — ¿Quiés callate ya, so zorra?
Educa bien les tos neñes,

que non fais más que pegayos,
cuandu en ta son tan pequeños.

Rita — Bien educaes taríen,
si non fora per la güela,
que si de usté dependiera,
non diríen ni a la escuela.
Ya ve'l polvu que levanta,
cuandu van al catecismu.

Fora — Para lo que allí deprenden,
enséñoles yo lo mismu.

Rita — Si les enseñu, usté riñe;
si les castigu, alborota.
Yo non sé qué tó facer
pa que non me güelva lloca.

Fora — Callada siempre taría
si, como yo, foras bona,
homilde, trabajadora...

Rita — ¡Huy! Alábate, borona,
que non habrá quien te coma.

Fora — Otra nel mundu tan llista
díme tú si alcontraríes,
tan bona y con tanta vista.
Lo que pasa ye que tú,
con tos maneras indignes...

Rita — «Dixo la sartén al cazu:
quita p'allá, que me tiznes».

Fora — Ya toy cansá de refranes,
¡más que bribona! ¡mastuerzu!
Si sigues falandu más,
el piscuezu te rituerzu. (Se va).

Rita — Dios me dé conocimientu
pa callar cuandu convenga
y me ayude con so gracia
cuandu pacencia non tenga.
Si non fora per les neñes
que allegren tantu la casa,

y po'l amor del maridu
 que tantus trabayus pasa
 pa sostener la reciella
 bien parecida y fartuca,
 a veces de bona gana
 me colgaba de la nuca.
 Peru, ¿qué digu, Dios míu?
 Esu xamás lo faría,
 pos un pecado muy grave
 con ellu cometería.
 Y bien sabes, Jesús míu,
 que yo por nada del mundu
 consentiría ofendete.
 Sientu un pesar muy profundu,
 anque a veces se me olvide,
 por la falta de pacencia
 en el tratu con mio suegra,
 que ye de mala avenencia.
 Ella a min nunca me quinxu,
 porque fui de casa probe,
 y el tener que hablar comigu
 no hay no que más la jorobe.
 Ellu a min nada m'estraña,
 ye natural que quixera,
 pa casase co'l so fiu
 una muyer postinera.

(Entran las niñas hablando con la abuela)

Cuqui — Güelina, ¡qué fame tengu!

Chuchi — Tamién la tengu yo, güela.

Fora — Bien pocu fai que comisteis
(Chuchi se cuelga de ella)
 Quítate pallá, tontuela.

Chuchi — Güelina, deme un caritu
 untáu con della mantega.

Cuqui — Si molestes a güelina,
 sabes que mami te pega.

Fora — *(A Cuqui)* Y tú que tiés tanta fame,
 dime qué quiés de merienda.

Cuqui — Yo quieru un bollu con cuernus,
 desus que vienden na tienda.

Rita — Vos dixi ya munches veces...

Fora — ¿Qué sabes tú lo que fales,
 si yes fata de remate?
 Hay que mirar fartucales
 y dexase de sermones
 sin sentíu, pues la barriga
 oye mejor, si ta enllena,
 les coses que se yos diga. *(Vase).*

Rita — ¡Vaya por Dios! Con les neñes
 nin me premite falar;
 antes de abrir ya la boca,
 ya me tengu que callar.
 Peru, en fin, ye mio destinu
 el aguantar esa cruz.
 Que Dios me dé la pacencia
 que necesita y la lluz
 de so gracia en todú tiempu
 mio corazón ilumine
 pa recoyer munchu frutu
 cuandu esta vida tremine.

Cuqui — Mami, ¿por qué tas tan triste
 el día de navidá,
 siendu que tan tan allegres
 todus en la vecindá?

Chuchi — ¿Acasu tú non te allegres
 del nacimientu de Dios?

Rita — ¿Cómu non voy allegrame?

Cuqui — ¿Por qué tas ansina entós?

Chuchi — ¿Acasu tas desgustada,
comu siempre, con güelina?
¿Cómu ye que riñe tantu,
siendu, como yes, güenina?

Rita — Si güelina riñe tantu,
ye porque tien sos razones.
Vosotros tenéis que ser
para ella munchu bones.
¿Qué tal os portasteis hoy
recitandu poesíes?
¿Quedóse Jesús contentu
con les dos neñines mías?

Cuqui — Sí, mamina, tien que talu,
porque les dos fuimos bones.

Chuchi — Y el cura felicítanos
en unu de sos sermones.

Rita — Gracias a Dios. La bondá
destes neñes me consuela,
por Dios y tamién por elles
puedu soportar la güela.
Si sois así siempre bones
y praticais la vertúd,
siempre viviréis felices...

Fora — (*Entrando*) ¿Qué vos diz esa avestruz?

Cuqui — Ta diciéndonos, güelina,
que la queramos a usté.

Chuchi — Y que la tratemos siempre
bien, comu usté los merez.

Fora — Qu'ella deprenda primeru
a daros a vos exemplu;
yo non sé qué aprenderá
con tar tol día nel templu.

Cuqui — A ella, comu a nosotros,
nos insiña bien el cura;
gracies a él semos bones...

Fora — Tó lo que diz ye tontura.

Chuchi — Precisamente esta tarde
falando del Neñu-Dios,
dixu que vienu a esti mundu
pa que aprendiéramos nos
a prestar a los mayores
el amor y la obediencia.
Si esu ye una tontura...

Fora — Obedecer... ¡Vaya cencia!
Si los fiús non obedecen,
¿pa qué queremos el palu?
Y si pa que fagan algu,
hay que predicayos... ¡malu!
Con tar metíos na iglesia
la barriga non se enllena.

Rita — ¿Queréis decinos agora,
mientras preparo la cena,
eses guapes poesíes
que tantu habéis estudiau
pa chales nel catecismu?
Non las habréis olvidáu.

Cuqui — Sí, mamina, les sabemos.
Agora precisamente
ena iglesia les echemos
y salieron guapamente:
Paxarinos parlancheros
que en la sebe tais xiblandu,
y siempre sois los primeros
en tar a Dios alabandu.
Xiblai xunta la cuna
vuesas allegres canciones,
a ver si escuchandu una,
el Neñu, con esus sonos,
reblinca con sos manines
y sos güeyinos reguila,
y sotripa les patines,
mientras so ma lo vixila.

Rite, monín de mio vida,
 que ya los páxaros llegan
 en comparsa recoyida
 y con cánticus te entregan
 l'homenaxe de so amor.
 Non me fagas pucherinos,
 que así pareces pior.
 Voy facete rebusquinus
 debaxu de to boquina,
 pa ver si 'spatuxes algu.
 Vamos a ver, ponte asina (*lo coloca*)
 non fagas la rosca'l galgu.
 A ver si yeres formal
 mientres que yo té contigu;
 non me lo tomes a mal
 nin t'enfurrúñes comigu.
 Tengu que communicate
 un proyectu a tí solín:
 voy a venir, pa llevate
 montau en un pollín
 que tengu en casa muy llistu;
 rebuzna si oye llamar,
 y al montalu, ¡dase un pistu!...
 no y falta más que falar.
 No hay más neñus en mio casa
 con quienes poder xugar,
 y ya sé lo que me pasa
 si a güelu y fago rabiar.
 Así ye que non te choque
 que puenga tantu interés
 en procurar que me toque
 to vesita, pues... ¡ya ves!
 Allí tarás muy contentu
 y me farás compañía;
 aspérame aquí un momentu,
 que llimpie la casa mía,
 pues tal honor se merez
 tan importante vesita,
 que anque a tí te parez
 bien la probeza, non quita.

Conque adiós, queridu Neñu,
 hasta que güelva por tí;
 non me puengas esi ceñu
 porque me marche de aquí.

Rita — Ye muy bonita esa copla,
 peru ¿sientes lo que diz?
 Si ye así, ten por seguro
 que el Neñu-Dios te bendiz.
 Dinos tú, Chuchi, la tuya,
 que será tamién bonita.
 Si la sabes comu Cuqui,
 farevos una rosquita.

Chuchi — Sientu, Neñín, dispertate
 de to sueñu tan tranquilu,
 mas tamién sientu dexate
 en sin antes enterate,
 con probe y sencillu estilu,
 de una cosa que non sabes,
 puesto que si la supieres,
 de seguro que non tabes
 sin techu, comu les aves,
 n'una cueva, cual les fieres.
 ¿De verdá que no alcontraste
 nel pueblu ni una casina?
 ¿O ye que non la buscaste
 y solu te contentaste
 con nacer tan probe asina?
 La verdá, non lo comprendo.
 El nacer en esa cueva
 ye señal, según yo entiendo,
 que al pueblu tas deprendiendo
 una teoría nueva,
 que, por muy guapa que sea,
 la xente non pué comprender.
 Y vivirá comu crea,
 atotando cuantu vea
 que ye posible tener.
 Peru, ¡pensar n'otra cosa...!

UNA GÜELA MAESTRA

Personajes: *Abuela — Pina — Lina — Tona*

Que les riqueces renuncie
pa metese n'una fosa
al modu de una raposa...,
perdona que te lo anuncie,
peru tas enquivocau
con dotrines tan extrañes.
Si tiés razón por un llau
y el pueblu queda admirau
de sus revuelus que amañes,
non te quepia na cabeza
que puedas nunca llograr
el amor a la probeza,
renunciando a la riqueza
que tantu nos fai gozar.
Ansí ye que de les payes
con que t'alcontru tapau
voy sacate, pa que vayes
comigu. No te atristayes,
que allí tarás bien mirau.
Farásmé allí compañía,
de mios padres al empar.
Allí tarás noche y día
rodiau de tanta alegría,
que no te habrá de pesar.
Cuantu en mio casa tenemos,
por el honor que nos faigas,
en tos manus los ponemos,
y a cambiü d'ellu queremos
solu que la paz nos traigas.

Rita — Nunca en mejor ocasión
pedir podemos la paz.
Que la vesita del Neñu
nos sirva a tós de solaz.

Las Villas, octubre de 1959

Abuela — ¿Dónde tarán les mios nietes
que s'escapen to los díes?
Otres comu elles non nacen
tan males y tan torcíes.
Ya empiecen per la mañana
con un xolgoriu endiablau,
sobre todo la pequeña,
quesa ye'l mesmu pecau.
Pa sacales de la cama,
hay que sobáis les xuntures
con una bona verdasca
hasta dexales maduras.
Duermen les tres n'una cama,
pues en casa solu hay tres:
la de sos pas y la mía
y la delles, comu ves.
Per la nuechi a cibillazus
hay que faceles dormir,
de lo contrariu, ya sabes,
tó se güelve a discutir.
Si una tira de la manta,
l'otra la sábana y quita;
l'única que sal ganando
ye la pequeña mosquita,
que se miete entre les dos
tan mansa y tan suavemente,
que siempre se les amaña
pa tar en sitiü caliente.
Por ellu tan amarraes
y si la madre va allí
con la estaca consabida,
elles se rín: ji, ji, ji.
Nin son mādres ni son ná;
los fíos fan lo que quieren
y con estu, dichu ta
que con les coses que fan

rellámbeselles de gustu
y se lo toleren todú
por non da-yos un desgustu.
Y yo con estu reniego,
y echo diablus y degorrius
cuandu, pa n'obedeceme,
escuéndense por los horrius.
A so madre yo non puedo
nin siquiera reprendela;
diz que ya sabe bastante,
que ya salió de la escuela.
L'otru día per la nuechi
reñí por esu a mio fia:
mandé-y cambiar de sistema
y dixo que non quería.
Peru, muyer, —dixi yo—
esu yo non t'enseñé,
¿dónde lo aprendisti entós?
—Lo deprendí con usté—.
Con eses coces de burra
non queda ná que decir,
y que'l respetu se acabe
tú non puedes impedir.

Pina — (*En la sacristía*).
Vamos cantar a la güela
la canción que deprendimos,
pues si lo facemos bien,
ya non tien por qué reñimos.
Voy empezar yo primeru
y a la segunda palabra
seguimos todes el restu
pa que la puerta mos abra.

(*Cantan*).

Abreme la puerta, Lola,
que vengo herido, que vengo herido,
soy el capitán de un barco
que se ha perdido, que se ha perdido.

Abuela — (*Aparte*).

Ya tan aquí les perdides;
voy a contáis les verdades,
pa que aprendan a ser bones.
¡Probines! ¡son tan salaes!...
Peru non quieru ablandame
co'l cantu con que me osequien;
que cometieron la falta
agora quiero que sepíen.
Voy enseñar a so madre
cómu educar rapacines,
ponéndo-yos cara seria,
sin gasta-yos melindrines.
(*Las niñas repiten el cántico*).
¡Probetines! ¡cuántu fríu
trairán! Per los caminus
apenes se puede andar
y viendrán comu gochínus.
Voy corriendo abrir la puerta,
peru con cara feroche;
ya veréis cómu así aprenden
a non llegar más de nueche.

Pina — ¡Ola, güelina! ¿qué tal?

Lina — Dame a mí un besu primeru.

Tona — Dámelu primeru a mí:
¡huy, güela, cuántu te quiero!

Abuela — (*Aparte*). ¡Cualquiera puede reñir
a estes probes inocentes!
Voy da-yos un carambelu,
pa que se queden contentes.
(*Va a buscar cerca los caramelos*).

Pina — (*Aparte*). Parezme que ya non riñe.

Tona — (*Aparte*). ¿Viste qué cara mos punxo?

Lina — (*Aparte a Pina*).
Peru tú non la besaste;
o la besas o te empuxo.

*(Vuelve la abuela con los caramelos;
Tona empuja a Pina para que la bese).*

Abuela — Tate quieta, torbellinu.

Tona — Ye porque Pina pisome.

Abuela — Voy davos un carammelu;
la que lo quiera, que tome.
(Las tres estiran la mano).

Lina — Dame a mí unu, güelina.

Tona — Güelina, yo quiero tres.

Pina — Yo non te pido dengunu,
yo tomo los que me des.

Tona — ¿Quiés que te cuente, güelina,
dónde, hasta fai un momentu,
tuvimos toes les tres?
Pues poniendo el nacimientu.

Pina — Mentira, tú non tuviste,
que'l cura non te dexó,
porque un pastor en tos manos
enseguida se rompió.

Lina — Y el cura echote pa fuera
con otres cuantes pequeñas,
porque tú tienes que tar
solu xugando con neñes.

Abuela — La mio neña tien que tar
donde ten les sos hermanes;
¡ya la podía enseñar
con mejores ademanos!
Que castigás otres neñes,
fizu bien, que son muy males;
peru ¡reñir a mio neña!...

Pina — Por ser mala...

Abuela — ¡Vas llevales!...

Tona — *(Rápida)*. Güelina, quiés que cantemos
un villancicu les tres?

Abuela — Sí, mi cielu, ¿cómu ye?

Tona — Anda, Pina, ¿tú non quiés?
(Pina entona una canción).

Abuela — Ye muy guapa esa canción
y la cantáis munchu bien,
peru munchu más me gusta
el seneficau que tien.
¿Cómu fue, váis a decime,
que Jesús nació en Belén?
A ver, Pina, tú lo sabes.

Lina — Yo, güela, lo sé tamién.

Tona — Dexaime a mí que lu diga,
pues deprendílu na escuela,
que lo explicó la maestra;
¿déxesme decilu, güela?

Abuela — Ya contarás lo que sepías
n'acabando tos hermanes;
si empieces a charlar tú,
no apares en tres semanas.

Pina — Cuando, llegada la hora,
quixo Dios nuestro Señor,
para redimir al home,
unviar al Ridentor,
unvió enseguida a la Virxen
un ánxel que la avisara
qu'ella diba ser la Madre
del Mesías que esperara.
Anque en Nazaret vivía
la Virxen con San José,
tevu que dir a Belén
un día non sé por qué.

Lina — Fue porque el emperador
mandó que se empadronasen

nel pueblu donde nacieron
sos padres...

Pina — Sin descuidase,
dando exemplu de obediencia,
fueron los dos, y al llegar
a Belén, buscaron casa
donde podese albergar.
Anque tenien parientes,
naide los pudo hospedar,
y por esu a les afueres
se tovieron que marchar.
Atoparon una cueva
que antes fuera cabaña,
y allí, en el santu suelu,
la Virxen so catre amaña.
Al sonar la media nuechi
en el reló de campana...

Lina — ¡Huy, qué mentira más grande
ye la que cuentas, hermana!

Pina — ¿Puedes decime por qué?

Lina — Porque no había reló,
pues pasaron muchos siglos
cuandu el reló se inventó.

Tona — ¡Sopla! qué barbaridá!
¡Esta sí que salió gorda!
Lina ye tonta de afechu
o cayó de un niu de torda.
Si non tenien reló,
debien de ser muy brutus;
¿cómu contaben entoncies
les hores y los menutus?
¿Cómu se les apañaben
para dir coyer el tren
o pa salir de la cama,
o pa acostase también?

Lina — La que ta comu una cesta
yes tú, querida del alma,

pues en falar munchu y mal
naide te lleva la palma.
Agora también resulta
que para dir a Belén
a empadronase aquel día,
podien coyer el tren.

Tona — ¿Verdá que sí, mi güelina?

Abuela — Ay, non, mio neñina, non;
en lo del reló y el tren
Lina tien to la razón.
Y no interrumpas de nuevu,
como hiciste col reló;
anda, Pina, sigue el cuentu
que anantes Lino cortó.

Pina — Decía que a media nuechi
el Neñu Jesús nació,
y al mesmu tiempu nel monte
un ánxel se apareció
a los pastores que taben
cenando nes sos cabañes
un pocu llechi de cabra
y unes poques de castañes.
Díxois que yos anunciaba
un asuntu un pocu seriu,
y que en Belén hallaríen
la solución del misteriu,
puestu que allí n'un preselbe,
sobre unes payes echau,
verien un Rapacín
que ye de Dios l'Enviau.

Abuela — Buenu, Pina, ta muy bien;
sopiste bien la lición.
Al Neñu Jesús precua
llevalu nel corazón.

Lina — Güelina, ¿sigo yo el restu?
Lo sé yo tó munchu bien;
vien después lo de los Reyes
y lo de Herodes también.

Aparecióse n'Oriente
a los Magos una estrella
tan grande, que non había
otra nel cielu comu ella.
Los tres echaron a andar
montaus en grandes camellus,
con unos quantus criaus
que següen detrás dellus.
Diben cargaus de cosines
pa regala-y al Mesías:
llevábenles los criaus
enes alforxes meties.
Al ver a Xerusalén,
donde Herodes gobernaba,
desapareció la estrella
que'l camín yos allumaba.
¿Dónde tará, preguntaron,
el Neñu recién nacíu,
que, según nuestres noticies,
ye Rey del pueblu xudíu?
El rey Herodes quedóse
plasmau con esa pregunta,
y pa poder contestayos,
llamó a los sabius a xunta.
Todos ellus respondieron,
porque lu sabíen bien,
que el Neñu Rey nacería
en el pueblu de Belén.
Herodes, muy mansulín,
muy cariñosu y ástutu,
mandó-ys que foran allí
en sin perder un menutu;
y dimpués que lu encontraran,
que golviesen avisalu
del llugar donde se hallaba,
pa dir después adoralu.

Abuela — Agora vas decir, Tona,
si cumplieron el recau

que, comu dixo bien Lina,
Herodes había dau.

Tona — N'home, non; verás, güelina:
Cuandu entós mesmu salieron
del rial palaciu de Herodes,
con gran alegría vieron
que la estrella aparecía
de nuevu delantre dellos,
allumándo-ys el camín
con sos radiantes destellos.
Llegaron así a la cueva,
donde la estrella paró,
señalándoyos el sitiú
en donde'l Neñu nació.
Después de adoralu, y dieron,
xuntu con otres mil coses,
el inciensu, oro y mirra,
que son coses muy hermoses.
Comu los Reyes pensaben
golver a casa de Herodes,
determinaron de nuechi
arreglar les coses todes
pa, cuandu fuere de día,
marchase bien tempranicu;
peru Dios dixo que a Herodes
hay que da-y en el focicu,
porque si buscaba al Neñu,
non yera para adoralu,
sinon que el gran animal
lo buscaba pa matalu.
Entós los Reyes marcharon
por muy destintu camín,
y al sinvergüenza de Herodes
derritióse-y el tocín
de rabia, porque los Reyes
adevinaron so engañu,
y non probó nin bocau
en lo que faltó del añu.

En consecuencia el malvau,
chando espuma per la boça,
mandó matar tó los neñus,
pa calmar so furia lloca,
creyendo que pescaría
a Jesús en la matanza;
peru Dios dixo a sos padres
que escapasen sin tardanza.
Y se marcharon ascape,
dexando a Herodes burlau,
anque el canalla creía
que había al Neñu matau...

Abuela — Güenu, muy bien deprendisteis
l'orixen de aquestes fiestes,
que siempre se celebraron
n'otres feches comu nestes.
Y agora vais a cenar
y en cenando, pa la cama;
que siempr'os cuesta trabayu
salir, cuandu se vos llama.

Las Villas, octubre de 1956

COSES DE VIEYES

Personajes: *Tres niñas. Ramona — Catalina — Asunción*

Ramona — ¡Dios te guarde, Catalina!

Catalina — Se corresponde, Ramona.

Ramona — ¡Qué extrañu atopate asina
arrellená na cocina
nesta mañana tan bona!

Catalina — Pos verás, voy explicarte
por qué me atopaste aquí.

Primeru, voy a buscate
una silla pa sentate
aquí, muy cerca de mí.
Voy parar un poquitín.
Entré na más que de pasu
que diba para el molín,
y al pasar, pensé pa min
el avisate, si acasu
quixés comigu moler.

Catalina — Dios te pague l'atención,
peru ya amasé ayer.
Que me vendrías a ver
ya me daba el corazón.
Y agora voy preguntate:
¿Cómu sigue Regustianu?

Ramona — Yo non quixera engañate,
peru ta mal del gazzate,
según diz el ceruxanu.
Recetó-y por melecina
el que dexás el tabacu,
porque fumando él asina,
formóse-y de nicotina
nel mesmu gargüelu un tacu
que non lu ye pa escupir.
Ayer, para so desdicha,
non fexu más que carpir,
y si non llega a venir
el meicu a velu, la espicha.
Así que non tengu ganes
nin de trabayar siquiera;
pos por munchu que te afanes,
tó se güelva esparabanes,
necesidad y floxera.

Catalina — Ye verdá que en casa el probe
nunca faltarán llombrices,
y por munchu que una adobe
n'ha faltar quien la jorobe
con enriedus, como dices.

Anque tiés razón bastante
 pa quexate, nunca dudes
 que'l sofrir dura un instante
 y anque sías probe, no obstante,
 rica has de ser en virtudes,
 si con pacencia soportes
 les prebes que Dios envía;
 que los que en sofrir son fuertes,
 verán del cielu les puertes
 abiertes por premiu un día.
 Por muy molestu que fos
 el mal, con Dios non se xuega;
 porque nos quier munchu a nos,
 hemos de saber que Dios
 aprieta peru no afuega.
 Dirás que me aplique el cuentu
 y en ellu tiendrás razón,
 porque yo nesti momentu
 recibí un gran escarmientu
 por mor de una descusión.

Ramona — ¿Qué te pasó? ¿Pué sabese?

Catalina — Cosa de poca importancia.
 Fue porque'l magüetu, esi
 de «Pistón» quixu metesi,
 dándose muncha importancia,
 col mio fíu, que ye un rapazu
 muy formal, peru en rispuesta,
 apurrió-y un barganazu
 en metá del espinazu
 y otu en metá de la tiesta.
 Pasé muy mal sofocón.
 Por esu me ves en casa
 sentada nesti rincón.

Ramona — Peru allí vien Asunción;
 voy a pregunta-y qué y pasa,
 pues la veu muy sofocada,
 cosa en ella un pocu rara.

Parez que vien asustada,
 anque se asusta por nada;
 peru, a xuzgar po la cara,
 algún socesu barruntu
 de la meyor importancia.
 Aspera na más un puntu,
 mientres aclaru el asuntu
 de sus resoplús que llancia. (*Vase*).

Catalina — El casu ye que non puedu
 con estu fer nada en casa;
 y por el fíu, tengo miedu
 de meteme nun enriedu,
 pos ya sabéis lo que pasa,
 si el asuntu cai en manus
 de algún abogau bribón.
 Yera mejor arreglanus,
 curándole, comu hermanos,
 les llaceries a «Pistón».

Ramona — Aquí nos vien, Catalina,
 la mio vecina Sunción
 a explicanos por qué asina
 corría, si ye que atina
 a danos la explicación.

Asunción — Ye muy llargu de cuntar
 y, la verdá, voy con priesa.
 Quiciás podréis barruntar
 lo que ayer nesti llugar
 pasó. La xente non cesa
 de correr, mediu allocada,
 que parriba que pa baxu,
 que del horriu a la corrada,
 que de casa a la tenada,
 perla noticia que traxu
 a media nuechi Marcelu.

Catalina — ¿Y fue Marcelu quien trixu
 esa noticia? Pa crelu,
 antes hay que dir a velu,
 en siendu él quien lu dixu.

Asunción — Ye verdá que ye embusteru,
peru cada cual se amaña
pa ver y entugar primeru
si ye falsu o verdaderu
o si ye alguna patraña.

Ramona — ¿Y dixo él la verdá?

Asunción — Claru que dixu, muyer.

Catalina — Pues sí que fué novedá.

Ramona — Que la dixu, non sabrá.

Catalina — ¿Y qué dixu, vamos ver?

Asunción — De ser verdá, tiés la prueba
en que entós mesmu al sabelu,
del pueblu la xente toda
se fué corriendo a la cueva
pol ansia de conocelu.

Catalina — Peru ven, acá, Sunción:
Por más que fales no entiendu
cual sería la razón
desa gran revolución
que dices que ta ocurriendu.

Asunción — Vais a entendelu enseguida
cuandu vos diga el motivu
por qué fue tan decidida
la xente y tan atrevida
pa correr comu vos digu.
Acababa de acostame
cuandu me llamó Marcelu.
Dos veces vienu a llamame
pa poder comunicame
la noticia. Mas yo, al velu,
pensé que la causa yera,
comu podéis suponer,
una bona taranquera,
a xuzgar por la manera
que se dexaba entrever.

Comu yo non respondía,
fue a llamar otru vecín;
y cuandu ya era de día,
golví a velu entovía...

Catalina — (*Aparte*). El cuentu lleva camín
de no enteranos de nada.
De to lo dichu non sal
ni chicha ni limonada.

Ramona — (*Aparte*). Calla, que sinon se enfada
y puede dexanos mal.

Catalina — No cuentes tantus detalles
nin nos metas tanta poxa.
Si así vas, val más que calles,
que yo ya non tengu agalles
pa oyer lo que se te antoxa.

Asunción — Si lu cuentu tan de afechu,
ye que lu creu necesariu.
Que non vos faga mal pechu
si al granu voy por derechu
sin molestar, al contrariu.
Pos, comu diba cuntandu,
cuandu Marcelu golvió
per xunta casa gritandu,
ya la taba yo esperandu,
y entós él, cuandu me vió,
espetóme la noticia,
sin mirar que el corazón
se encueye, casi se asfisia,
si dices, aún sin malicia,
algu así de sopetón.

Ramona — ¡Xuasús, muyer! Nunca viera,
comu me llamu Ramona,
presona más llinguatera.
Tu pa alloriar a cualquiera
¡mialma! que yes munchu bona.
Llaves dos hores carpiendu
sin acabar de parir.

Yo po les traces toy viendu
que tengu qu'ime corriendu
sin saber qué quiés decir.

Asunción — Agora acabu, ten calma.
Sin reponeme del sustu,
pasó corriendu Belarma,
con cien años sobre el alma,
acompañada de Xustu.
Ya venien de regresu
de vesitar al Neñín,
y por mor desi sucesu
taben col focicu encesu
de correr por el camín.

Catalina — ¿De qué neñín tas falandu?

Asunción — Del Neñín que ayer na cueva
del carbayeu de Servandu
nació, y se va xuntandu
muncha xente vieya y nueva
que va corriendu a adoralu.
Unus regresen a casa
a buscar con que tapalu,
pos tandu el tiempu tan malu,
tirita pol fríu que pasa.

Ramona — ¿Y cómu naquesa cueva
tevu el probín que nacer?

Asunción — Esa probeza que lleva
ha de servinos de prueba
de que esi Neñu quier ser
probe, y con tal probeza,
que, careciendu de todú,
a pesar de so nobleza,
pueda agacha-ys la cabeza
a los ricus de tal modu,
que comprendan la homildá,
que reparten con los probes
llosos por caridá,
practicandu la igualdá
y demás virtudes todes.

Ramona — ¿Y tú ya viste esi Neñu?

Catalina — ¿Y esos padres son de aquí?

Asunción — Si nelli tenéis empeñu,
hoy mesmu yo vos lo enseñu,
pos vengo agora de allí.
Sos padres son forasteros.
Venien a empadronase,
y como los posaderos
yos pusieron tantos peros,
tovieron que resignase
a salir de la ciudá
en busca de algún cobiju.
Comu yera tarde ya,
non fueron pa encontrar ná
más que aquel probe escondriju.

Catalina — Y esi Neñu que decías
¿quién será? ¿ya sabes algu?

Asunción — Esi Neñu ye El Mesías.

Ramona — ¿El Mesías? (*Se ríe*).

Asunción — Non te rías,
que yo pa mentir non valgu.

Catalina — Pos entoncies vamos ya
corriendu a lleva-y daqué.
Vo lleva-y algu cuayá
que tengu en casa mezclá
con un poquitín de miel.

Ramona — Yo llévo-y una talega
enllena de munches coses;
una llibra de mantega
no ha falta-y mientres que llega
a rucar coses sabroses.

Las Villas, noviembre de 1961

LA NAVIDÁ DE LOS PROBES

- 1.^a — ¿Cómu ye que tiés cara tan triste
nesti día de tantu bulliciu?
¿Ye que acasu nel pueblu non viste
el xolgoriu? ¿o quiciás tú perdiste
en to casa con la xuerga el xuiciu?
- 2.^a — Ya non doy por vivir ni un perrón;
farta toy desta cruel sociedá:
nin migaya gané pal zurrón
de lo munchu que gasta en turrón
y otres coses, por ser navidá.
Cuantes cases corrí, me cerraron
to les puertes en sin miramientu;
a lo más, en dalgunes tiraron,
mas que dar, dellos güesus que hallaron
ya rapáus y llambíus, sin más cuentu.
Peru en otres, a más de negame
so llimosna y consuelu en mios penes,
comenzaron de prontu a insultame,
sin mirar la miseria y la fame,
ni el rencor que se escuende en mios venes.
Ellos son los que pródigamente
despilfarren dineru en sin tasa;
ellos son los que tan friamente
burla fan de manera indecente
de los probes que non tienen casas.
Y se atraquen de tó con excessu,
con peligrosu de algún reventón.
Casus hay que tan malos por esu
y el doctor va quita-yos el pesu
que en so buche causó desazón.
Y después en teatrus y cines,
en tabiernes y otres francacheles
pasen ellos semanas divines;
y elles mesmes, si bien adevines,
pol camín dellos van: has de veles
en el bar con les pates cruciaes

esfumando, comu homes, tabacu,
y embutiendo cosines salaes
pa poder empinar, mediu echaes,
los traguinus que queipian nel sacu.
Y dirán que en so casas hay gastos
tan enormes, que non pueden dar
la llimosna que pides ¡canastos!
y te llancien na cara los trastos,
si de pena te ocurre llorar.
Y entre tantu, en mio casa los neñus
desnudinos, sin poder salir;
muchos díes, sin ver nel tarreñu
otres coses que un trozu pequeñu
de cebolla con sal: ¡ya es decir!
Al pensar nestes coses, yo exploto;
tal contraste subleva mi alma.
Solo pido que Dios ponga coto
a esa lacra, y, por fin, fago voto
de a dengunu soportar con calma
les sandeces que dicen sin tinu,
si llimosna y cariñu non dan.
Toy dispuesta a robar... ¡Dios devinu!...
tú... perdóname este desatinu,
pues ya ves que en mio carru non van.
L'egoismu de toda esa xente
bien merece de Dios un castigu,
pues prefiere, cual xente indecente,
vomitar el excessu imprudente
antes que reparti'l pan conmigu.

- 1.^a — Con gran pena yo toy escuchando
tos protestes, cual más llastimeres;
ciertamente ya voy observando
que tos quexes de Dios tan clamando
un castigu muy grande de veres.
Por un llau, tiés razón que te sobra,
porque'l mundu de penes no entiende;
solu siente por cuartus zozobra,
y en placeres y vicius recobra
el sosiegu falaz que pretende.

Non te extrañe, por tantu, que alguunu,
tras sufrir privación sin medida,
tema agora que algún importunu,
sin sudor nin trabayu dengunu,
quiera asín amargayos la vida.

2.^a — Yo non quiero que naide careza
del placer de gastar lo que quiera;
solu migues yo pido y que creza
hacia el probe so amor, y mereza
el perdón del Señor, cuandu muera.
Solu migues, Señor, y garitus
pa mios neñus, que muerren de fame,
desgarrándome l'alma sos gritus,
pido yo, y non dan los malditus
sinón coces, pa más condename.
En sos cases verás despilfarrus
nesti día de la Navidá;
bieben vinu, que miden por xarrus;
de torrexes, más de cien cacharrus
tengo vistu, sin dame a mi ná.

1.^a — Yo non sé qué decite, mio neña,
pues yo ciertu esu tó que me dices;
el obrar d'esi modu ye seña
que non tien caridá, y se empeña
en burlase de los infelices.
Peru, bien estudiada la cosa,
pagarán los excesus un día:
mientras dan con sos güesus na fosa,
l'alma irá, por so vida viciosa,
al infiernu, nel cual non creía.
Mientras tu, si sufriste con calma
privación y miseria, verás
cómu Dios te recibe, y to alma
muy gozosa recibe la palma
y en el cielu pa siempre tarás.
Peru, en cambiu, si te desesperes
y la manu de Dios tu maldices,
además de sufrir, tu no esperes

en el cielu un nial, pues prefieres
nel infiernu meter les narices.
Ama tantu al Señor la probeza,
que Jesús en Belén prefirió
ocultar so divina grandeza,
produciendo nel mundu extrañeza
por lo probe que allí lo encontró.
Ricu pudu nacer nun palaciu
y tener los criaus por docenes,
n'una cuna dormir de topaciu,
sin embargu escoyó por despaciu
un preselbe'n que non cabe apenes.
Solu trapus allí alcontrarás,
en llugar de preciosos pañales,
y sos padres de fame quizás
cairán desmayaus y, además,
con pacencia soporten sos males.

2.^a — Gran consuelu me causa esa historia;
yo, por min, me calmara quizá
si los fíus non toviés na memoria,
peru so desventura me amoría
y non tengo pacencia pa ná.
Sin embargu, Jesús, yo quixera
sufrir todú con resignación,
imitate de modu y manera
qu'esi cielu que mio alma espera,
sia el premiu de mi abnegación.
Peru tú que los campus adornes
y de plumes los páxaros vistes,
te suplico con ansies enormes
qu'en mios crios n'allegría tornes
l'amargura de sos cares tristes.
Mientras non sian mayores
para el méritu ver del dolor,
non t'extrañe que sian peores
que los fíus desos grandes señores
que tan fartus y viven mejor.
Peru yo, por mi parte, prometu
de to Madre imitar la conduta,

les mios penes llorar en secretu
y guardar a la xente respetu,
a pesar de pa min ser tan bruta.

- 1.^a — Ansí mesmu me gusta que reces
y de Dios, por tal mal, non reniegues;
que los rícus aquí munches veces,
a pesar de sos munches riqueces,
nestes coses tan comu maniegues,
pues ventures aquí non s'afayen.
Divertíus estarán n'aparencia,
más por dientru..., por más que trabayen,
y del viciu per la senda vayen,
verán solu quemor de concencia.
Que la paz solu ye patrimoniu
de los probes que sepian sufrir;
si se quexen, ya fará el demoniu,
comu diz siempre'l tiu Celidoniú,
l'amagüestu, faciéndoyos dir
al infiernu, donde, en mescolancia
con los rícus malvaus, llanciarán
esus ayes que'l condenau llancia
de despechu y dolor n'abundancia
y amargures que no acabarán.

Las Villas, octubre de 1956

GANES DE VETE

(Monólogo)

¡Cuántes ganes tenía de vete,
mio neñín, mio tesoru y mio bien!
En el mundu no alcontrarás quien
como yo deseara, sin vete,
la to cara de besos comete.

Esta nuechi dexáronme sola
con un mieu, un tiembler y una cosa,
cual pitín cuandu ve la raposa,
comu toy si me pesca mio güela
munchus dies que pierdo la escuela.
¿Quiés saber qué pasaba en mio casa
para así tan de priesa escapar
cuantus taben sentaus xuntu al llar?
Que coló per la puerta Colasa
con un cestu garrau por el asa,
y contó-yos muy paraxismera
unes coses que, a mio comprender,
algu graves debieren de ser,
pues de un saltu tiráronse fuera,
sin decime palabra siquiera.
Ellu ye que cierraron la puerta;
me vi sola tan llena de espantu,
que a los santus recé non sé cuántu,
y quedé de llorar casi tuerta
y del sustu caí casi muerta.
Comu el tiempu pasaba y non vía
regresar a dengunu pa casa,
comencé a dar gritus sin tasa,
sin parar hasta que vieno el día
que m'oyó la vecina Lucía.
Esta fué quien me dixo que un neñu
per la nuechi naciera en Belén,
tan perprobe, que tan solu tien
pa tapase un trapucu pequeñu,
pa cha'l pote, tan solu un tarreñu
que ta enllenu remiendus perbaxu,
y un pollín muy llanudu y famientu,
según ella me dixo y non miento;
tales son les riqueces que traxo
esi neñu que ye tan maxu.
Al oyer estes coses, tal gana
se me entró por saber la verdá,
que corriera entós mesmu p'acá
pa traete una poca de llana
que coyí esta mesma mañana.

Peru tandu la puerta trancada,
 mal podía de casa salir;
 mas yo lloca por querer venir,
 pel cordor me tiré a la corrada,
 del sapazu quedando atontada.
 Y aquí toy, dulce Neñu queridu,
 más contenta que unes castañueles.
 Si non llego a venir, tu non güeles
 esta llana que yo te he traíu.
 pa que fagas con ella un vestíu.
 Si quixeres venite conmigo,
 te llevaba y allí te mantengo,
 qu'unque en casa yo munchu non tengo,
 de mios coses reparto contigo,
 pero yo, la verdá, non te obligo.
 No arrepares nel traxe que llevo ,
 todo suciu y cosíu como ves;
 ye que a veces lu traigo al revés,
 pa que así se conserve más nuevu,
 pues llavar tó los dies non puedo.
 En mio casa de todo coyemos,
 si non munchu, pa tí no ha faltar
 un garitu de pan que rucar
 y otre coses que tamién tenemos
 pa fartate bien, comu queremos.
 Ya verás qué bien echo yo el pote:
 con les fabes, tocín y morciella
 s'echa'n trozu de tucu con ella;
 se cuez todú y está llistu el bote
 pa comer, sin que nada sey note.
 Per la nuechi cenamos castañes
 con dél llechi entriau con boroña;
 si pescamos de sidra una moña,
 ya verás de qué forma te apañes
 pa imitar de borrachus les mañes.
 Tó ensiñate a rezar, cuandu fales,
 oraciones que, pa levantase,
 bien trepanu, después de llavase,
 diz mio ma, y debiera rezales
 todú'l mundu pa'spantar los males.

Non llo dudes, Neñín, ni un momentu,
 que si vienes comigu, he quere te
 tantu, tantu, que habrás de ponete
 con mi amor tan feliz y contentu,
 que por ná dexarás l'aposentu.
 Buenu, Nin, voy dextate hasta llueu
 que viendré pa llevate, si quiés.
 Tu non llores, ¿eh, Nin?, pues ya ves
 que me casca mio madre si el fueu
 se me muerre por far a mio xueu.

Las Villas, octubre de 1956

ANSIES DE REDENCIÓN

Personajes: *Siete niñas. Felisa — Xusta — Colasa — Lupe
 Nora — Nela — Fora*

Felisa — Escucha, oh Dios excelso los clamores
 del pueblo en otro tiempo tan querido
 y envía pronto al mundo el Prometido,
 que calme del castigo los rigores.
 Con ansia te pedimos no demores
 el perdón del pecado cometido
 y salves a este pueblo tan sufrido,
 que llora del pasado los errores.
 Envíanos el Rey que a Roma aplaste
 y la anterior grandeza restituya
 al pueblo de Jacob, que tú salvaste.
 Que sepa el mundo bien que es cosa tuya
 y que por ser tu pueblo perdonaste
 la culpa que él admite como suya.

(*Llaman a la puetra*).

(*Abre*). Hola, Xusta, ¿qué te pasa

Xusta — Pasaba per la quintana
 de camín pa la mio casa,

cuando te sentí falar;
paréme un pocu escuchando
y vi que tabes rezando
esa oración que han rezar,
según mandatu de Anás,
del pueblu en toes les cases,
sin diferiencia de clases,
los vieyus y los demás.

Felisa — Ye verdá que ta mandau,
peru anque asín non toviera,
los de dientru y los de fuera
debieren tener cudiau
de pedir todos los dies
que tenga Dios na memoria
el enviar de la gloria
cuantu más prontu al Mesías.

Xusta — Dios de Israel, non te olvides
d'esti to pueblu que espera
para ver si recupera
les esperances perdides.
Eslavus semos de Roma,
tu bien lo sabes, Señor,
¿non ves qu'el emperador
non quier qu'aquí naide coma?
Atragantaus con impuestus,
ya casi naide respira,
por esu ye que sospira
por vese ya llibre d'estus.

Felisa — Y lo pior non ye esu:
promete lo que non fai
y saca donde non hay
y quier dánosla con quesu.
L'otru día el fiscaleru
rexistrando per la plaza,
lo mesmu qu'un perru caza,
agolió lo que Mederu
llevaba metíu n'un cestu;
armose gran zapatiesta

porque Mederu la tiesta
y machacó con un tiestu.

Xusta — Ansí ye, si non me engañu,
que vemos destes escenes
sin perder un día apenes,
en to los meses del añu.

Felisa — ¡Sinvergüences!

Xusta — ¡Miserables!

Felisa — Que todú un pueblu xudíu
tenga que vese encuíu
ante ellos!...

Xusta — ¡Non me hables!

El mundu enteru debiera
de los xudíos ser esclavu,
pues siendu un pueblu tan bravu,
orgullosu se sintiera
de vese asín gobernau
por reyes comu David
que, según mio padre diz,
fuera el mozo más plantau
que nació sobre la tierra,
pues pocus reyes habría
a quienes non vencería
después de una cruda guerra.

Felisa — ¡Y venir un mequetrefe
comu esi perru de Roma
a gobernanos! Ni en broma
esti pueblu lo obedece.
Pues nada más que por esu
pedimos un Redentor,
pra que, por nuesu amor,
no y dexe sanu ni un güesu.

Xusta — Voime, ne, que tengu prisa,
ya paré más de la cuenta
y la llingua se calienta
con esi tema...

Colasa — ¡Felisa!

Felisa — Parezme que llamen, Xusta.

Xusta — Si non me engañu, Colasa
ye la que llama. ¿Qué pasa?

Colasa — Precisamente en to busca
venía, Xusta, de intentes,
pues gran revuelu allí lante
armose fai un istante
y sigue hasta el presente.
Con enormes gallaríus
la xente anda arrincandu
de les paredes un bandu
que los punxo atochecius.

Xusta — ¿Un bandu dices, Colasa?

Felisa — Será un bandu de gorrones.

Colasa — En todes les reuniones
se llancien pestes sin tasa
contra los crueles romanos
que a nuestro pueblu avasallen;
non vos extrañe que estallen
y se vayan a les manos.

Xusta — Muy bien fechu. Tamos viendo
que todú esu que dices
ye verdá.

Colasa — Ficieron trices
l'arbolau, cañes rompiendo;
cimblando comu cibielles,
descargaben comu mazes
esus valientes rapaces
porrazus en les costielles
de ceviles y soldaus
con tal garbu y maestría,
que cada golpe ys facía
besar el suelu tumbaús.

Felisa — Peru dime, ¿y esi bandu
yera dalgún atropellu?

Colasa — Yo non arrearé n'ellu
peru malu ha de ser, cuandu
los homes, na más miralu,
encuyeron el focicu,
tantu el probe comu el ricu,
y echaron manu del palu.
Ellu ha servir d'escarmientu
y sabrán cómo se guisa
en esta tierra...

Lupe — (*Pica fuerte*). ¡Felisa!

Felisa — ¡Otra! Señor, ¿qué mal vientu
emburria a Lupe a mio casa,
pues desque reñí col home,
non fala, y hasta negome
los bonos díes. ¿Qué pasa?
(*Entran todas, menos Fera*).

Lupe — ¡Ay, Felisa, cuántu mieu
mieten esus condergaus!

Nora — Non quieru n'otrus fregaús
meteme por cuantu veu.

Lupe — Dellu la culpa tuviesti.

Nela — Yo ya hobera escarmentau
recordiando el resultau
d'otru encuentru comu esti
en que te viste metida...

Lupe — Y que gracias a les pates
llibraste d'esos petates
que con cara retorcida
corríen detrás de tí
comu perrus tras la llebre...

Nela — Y aú veníes con fiebre
cuandu m'alcontraste a mí,
mediu desmayada ya,
descalza y en sín...

Nora — ¡Mentira!

Nela — Dirás que non, peru mira,
 voy decite la verdá:
 Non tienes por qué negar
 lo que claramente viemos,
 porque, al fin, reconocemos
 que to manera de obrar
 merez l'aplausu de todos,
 anque pa evitar un mal,
 el sistema más normal
 sia tener otrus modos.

Nora — Si entre el pueblu xudíu
 homes valientes hobiera,
 que a los romanos mulleran,
 yo no hobiera decidíu
 meteme de vocinglera,
 pa forciar a los cobardes
 a meter entre les bardes
 a toda aquella ringlera
 de canalles de uniforme,
 que de valor señes dando,
 pa colocar esti bando,
 xúntese un número enorme.
 A las órdenes d'un jefe
 que tien focicu de xatu,
 unu tocaba un xiblatu,
 tal comu si fora un «refe»:
 «Tararii... ¡pi!» y entós ellos
 queden tiesus comu'n fusu,
 y entoncies güelve'l intrusu
 con la manu nún cuchellu
 a falar al del cornetu,
 arrimadín a la oreya,
 algún recau qu'asemeya
 algu importante y secretu.
 Cueye'l soldau l'esturmientu,
 puense plantau, infla el papu,
 mesmamente com'un sapu,
 toca otra vez: «tararii»...
 ¡pi! y entós esus mostrencus,

xirando comu potrencus,
 dan media güelta p'allí,
 pegándose taconazus
 que restallen sobre el suelu,
 comu aquel que non tien duelu
 de fer del calzau pedazus.
 N'esi momentu un soldau
 saca sin más requiloriu
 un papel d'un envoltoriu
 y marcha muy reguilau
 a'spetalu na paré.
 Comu taba xunta mí
 y movese a naide vi,
 agarrelu por un pie
 y tirando con firmeza,
 fue de focicus al suelu.
 Yo te xuru por mio güelu
 que si salvó la cabeza,
 fue porque Dios lo quixu,
 que sinon..., otu cualquiera
 habiés rotu la mollera
 o les costielles de fixu.

Colasa — Peru vas decime, Nora,
 ¿qué yera lo que decía
 esi papel?

Nora — Pues quería
 que los xudíus, sin demora,
 fuesen tós a'mpadronase
 donde sos antepasaus
 hobiesen el llar formau
 por el aquel de casase.

Lupe — Y agora viendrá enseguida
 tanta xente aquí a Belén,
 que a dengunu mos convién
 da-yos en casa cabida,
 porque tan malos los tiempos
 pa mantener xente extraña.
 Yo, por min, me daré maña
 pa chalos a freir vientos.

Nela — Han de aparecer parientes
de países muy lexanos,
y con abrazu de hermanos
saludarante sonrientes,
comu si toda la vida
comiesen del mesmu pote,
y van a chupar del bote
si dalgunu los convida.
Pa que veáis que non falo
sin conocimientu, ayer,
ya cerca de atapecer,
a mio puerta con un palu
picó muy fuerte un paisanu.
Asoméme a la ventana,
con más mieu qu'una reitana,
y vi qu'en el mesmu llanu
donde acostumbro a coser,
taba un homín con la fía.
Más, comu apenes se vía,
preguntéle yo: ¿qué quier?
El home, de homilde traza,
por Dios pidió aloxamientu
pa él y para el xumentu
y para aquella rapaza.
Yo dixi que non podía,
peru po la rapacina
me daba pena...

Colasa — ¡Jolina!
tamién fue a la casa mía.
Allí pidióme posada,
mas, por el Dios de Israel,
anque me dio pena dél,
como vi que non tien nada
con qué pagar, rechacélu
y ¡mialma! que me da pena,
más que por él, po la nena,
qu'anque non quieras crelu,
del homín ye la muyer.

Nela — ¿La muyer dices, neñina?

¡Si entá ye una rapacina!
¡Sí que tiendría que ver!

Lupe — Di, Colasa, ¿cómu sabes
qu'esa neña ye casada?

Nora — Colasa, tas aviada;
tu ¿para cuándu dexabes
esa mentira tan gorda?

Lupe — ¡Esa sí que fue de talla!

Colasa — Si tu non la viste, calla.

Felisa — Valte más fete la sorda
y proseguir to rellatu,
qu'anque verdaes non sean,
al menus llogres que tean
muy diverdides un ratu.

Colasa — Lo que dixi, dichu ta
y yo non pierdo la baza;
repitu que esa rapaza
está pa siempre casá
con el paisanín aquel.
Y agora te diré, Lupe,
la razón por que lo supe.
Respigus sentí na piel
ante la dulce mirada
que aquel ánxel me envió;
toy segura que me vió
de pena quedar xelada.
De tan profunda impresión
me entró un arrepentimientu,
que se me quitó l'amientu;
mas tomé la decisión,
cuandu recobré el sentíu,
de dir corriendo tras dellos
por los caminos aquellos;
mas aplicando el oíu,
vi que taben en ca Rosa
en metá de la corrada
pidiendo el homín posada

pa él y para so esposa.
¿Queréis más demostración?
¿o pondréis dalgún reparu?

Lupe — Yo ya veu l'asuntu claru,
peru non veu la razón
de facer tantu aspavientu
por alcontrar dos extraños;
siempre viendrán con engaños
pa trabar conocimientu
y mover a compasión
a inocentes papanates
que yos den por dos corbates
comida y habitación.

Nela — Va saliendo, me parez,
lo que yo enantes decía,
que'l pueblu se enllanaría
de gorriones que, a so vez,
han de engatusar la xente
logrando que algún pazguatu
yos proporcione baratu
una posada decente.

Colasa — Yo de por min sé decite
que si tú, Lupe, los vieres,
toy segura que tuvieres
tanta pena...

Lupe — Ni un ardite
so vesita me importaba.
Pues sí que tendría gracia
por esa xente tan rara,
que nin siquiera conoces.
Pues vas tar bien apañada
con los qu'esta temporada
viendrán por aquí veloces
a cumplir lo desi bandu;
si por solu dos que viste
tú ya te sientes tan triste,
¡bona tarea te mandol!

Colasa — Muncha xente tengu vistu,
para min desconocida,
pero naide, por mio vida,
fue comu ellos tan llistu,
tan dulce y anxelical
pa causar nel corazón
una tan suave impresión
como esa xente ideal.

Nela — Yo, Colasa, voy decite
que tiés en parte razón,
pues tamién tuve ocasión
de saber que, pa pedite,
tienen modales muy suaves;
mas pa vete tan llorosa
que paeces las Dolorosa,
non veu motivus tan graves.
Todos de vesita semos
munchu bonos n'aparencia,
el casu ye tener cencia
pa'ngañar cuandu queremos.

Colasa — Bien; cada cual ve les coses
con un cristal diferente,
peru non me pez prudente
que tú por esu te mofes
de sentimientus axenus;
lo más cuerdu ye callase
y rispetar...

Fera — ¿Pué pasase?

Felisa — Pasa, Fera, ya te vemos
que vienes muy sofocada.
¿Ye que algún nuevu percance
viste, o dalgún nuevu lance
contra Roma...

Fera — Desu nada.

Lupe — ¿Ta dalgún malu en to casa?

Fera — Dengunu, gracias a Dios.

Lupe — Entoncies ¿qué quiés de nos?
Vamos, dí lo que te pasa.

Fera — Ye algu muy importante
que trai al pueblu rigüeltu.

Nela — ¿Quiciás algún toru sueltu
corrió tras d'algún tunante?
Pues si fuera el de Bartuelu,
non le llibra de seguru,
anque té detrás de un muru,
nin la sombra de so güelu.

Lupe — Vamos, anda, desembucha,
que tiés a todes n'un vilu.
Si ye importante, tu dilu.
¿Trátase d'alguna lucha?
Pues agora non ye extrañu
se repite cada día
esa mesma algarabía
que a Roma fai tantu dañu.

Nora — Esta muyer desmayose,
nin fuelgu y queda siquiera.
(A Lupe). Si quiés saber algu, espera
a que la probe repose.

Fera — Calma, calma, ya diré,
pues toy cansá de correr.

Nora — Vamos déxala esfrecer;
¿un sorbu quiés de café?

Fera — Gracias, ya puedu gañir.
Vamos a ver, ¿cómu tais
tan tranquiles y non vais,
comu todos deben dir,
a contemplar el portentu
que s'obró n'esta ciudá?
Peru ¿ignoráis de verdá...?

Nora — Vaya, veremos el cuentu
que Fera quier endilganos.
¿Comu non sean los palus

que llevaron, por ser malus,
esos malditos romanus!
En esi asuntu, muyer,
ya tamos todes de güelta;
si quiés decinos más, suelta
la llengua, vamos a ver.

Fera — Lo que yo puedo deciros
lo sabe ya'l pueblu enteru,
por esu ye que non quieru
sinon tan solu advertiros
que yo ya vengu de allí...

Nora — ¿Qué tas ahí pa, pa, pa,
falandu en sin decir ná?
Otra comu tú non vi.

Fera — ¿Sabéis que ayer nació un neñu
muy cerca d'esta ciudá?

Lupe — ¡Cataplún! ¡Gran novedá!
Felisa, da-y un tarreñu
de papes con aguardiente
por esi descubrimientu
que fizo n'esti momentu:
toy segura que non miente.

Nela — Peru ven acá, pazguata,
pa decinos tonterías,
pa esu tantu corries?
¡qué notición! ¡non te mata!

Xusta — Yo sé lo menos de seis
que ayer viendrén al mundu:
el primeru y el segundu,
comu vosotros sabréis,
tan nesta mesma quintana;
cuál d'ellus ye, tu dirás,
el que tu viste na más
en esta mesma mañana.

Fera — Si yo llamé nesta casa,
fue por Felisa, ¿sabéis?

ansí que non vos mezeléis;
por Felisa y por Colasa.

Felisa — Vaya, Fera, non te enfades
porque de tí faigan risa;
verdá ye que non precisan
gastar bromes tan pesades.

Fera — Pues ya dixi que nació
esta nuechi el Ridentor.
Por fin, Dios nuestro Señor
de so pueblu se acordó.

Todas — ¡El Ridentor!

Lupe — ¡La caraba! (*risas*).

Nela — ¡Caracoles! Esta Fera
non ye una cosa cualquiera.

Fera — Yo con vosotros no hablaba.

Colasa — Buenu, Nela, no interrumpas;
y tú, Fera, ten pacencia
y non veas so presencia
ni escuchas les sos preguntas.

Fera — Si golvéis a interrumpir,
cueyu la puerta y me voy;
en condiciones non toy
de vuses bromes oír.
Pues, comu diba diciendo,
esta nuechi nun establu
nació'l neñu de que hablu
y el pueblu salió corriendo,
al tenter d'ellu noticia,
pa adorálu y pa lleva-y
munches coses, pues non trai
nin una triste pellicia.

Felisa — ¿Cómu sopiste tú el casu?
porque si nació tan tarde,
non ye fácil que se aguarde
a naide que dé un pasu

p'avisar a cada unu
sin asperar la mañana,
y a esa hora temprana
¿podía sabelu algu?

Fera — Antes ya de amanecer
vienu corriendo a mio casa
Fernandón el de Tomasa
con Xuaquín y la muyer.
Yo de primeres plasmé
cuandu yos abrí la puerta
que da pal llau de la güerta
y con ellus m'encaré.
Me imaxiné qu'algo grave
debió pasar en el barriu,
porque ye pocu ordinariu
tener que garrar la llave
a eses hores. Pregunté-yos,
cuandu ya los conocí,
qué novedades allí
podiés quízás socede-yos.
Ellus entós me contaron
qu'un ánxel a los pastores
dixo-ys que n'aquelles hores
en que su voz escucharon,
un neñu había nació
en la cueva de La Llera
y que aquesi neñu yera
el Mesíes prometíu.
Yo n'esi mesmu momentu
eché a correr pa la cueva
por ver si esa cosa nueva
fos verdá o fos un cuentu.
¡Vaya si yera verdá!
Allí chadín nun chamizu
taba'l que todú lu fizo
sin cobertores nin ná,
tan solu envueltu nun trapu
que so ma llevó consigu,
y non tenía otru abrigo

aquesi neñu tan guapu.
 Después de pasar un ratu
 xunta'l neñu, dile un besu
 y entós emprendí el regresu
 con un sentimentu gratu
 de haber tenido'l placer
 de adorar al Ridentor.
 En cuantis que la llabor
 acabe, yo he de golver.

Colasa — ¿Y sabes quién son sos padres?
 ¿Son quiziás d'esta ciudá?

Fera — Ay, non, mi neña, qué va!
 Yo solu sé que so madre
 en ta ye una rapacina
 que cerca de atapecer
 pasó por aquí ayer
 montada nuna pollina.

Colasa — Ya non me digas más nada:
 ye aquel ánxel que vos dixi
 a quien ayer yo non quixi
 da-y en mio casa posada.
 ¡Oh, Señor, cuántu me pesa
 habeme así comportau;
 me arrepientu del pecau
 y fago firme promesa,
 en xusta compensación,
 de dir corriendo a la cueva
 y entregale, como prueba
 de amor, todo el corazón.

Nela — Y decir que tamién yo
 los espanté de mio puerta
 y que mio concencia muerta
 tan tranquila se quedó!
 Homildemente a so madre
 yo perdón le pediría.
 ¿Cómu se llama?

Fera — María.

Nela — ¿Y cuál ye'l nombre del padre?

Fera — Al padre llamen José.

Nela — Comu quiziás me conoz,
 con fe y con homilde voz
 mil perdones pediré.

Lupe — Tamién yo, por non ser menos,
 postrareme ante sos plantes
 y yos diré que si antes
 yera mala, probaremos
 a ver si tengu la suerte
 de vivir comu una santa,
 fiendo penitencia tanta,
 que dure hasta la muerte.

Nora — Antes de nada quisiera
 pedite, Fera, perdón
 por esi tonu zumbón
 que endenantes tuviera.
 Yo te prometo dir ver
 a esi neñu preciosu
 y lleva-y daqué valiosu
 que lu pueda calecer.

Xusta — Yo bien quixera da-y algu,
 mas, la verdá, non m'atrevo,
 porque, si ve lo que llevo,
 avergonzada yo salgo
 de lleva-y esa miseria,
 pues ya sabéis que soy probe
 y que, a non ser que lu robe,
 —y vos lu digo bien seria—
 non llevaría más coses
 que unos probes trapucus,
 todos a cual más malucus,
 o unes medies roñoses,
 emplantillaes per baxu,
 que yo calzu per les fiestes:
 quedaría chando pestes
 contra el regalu que y traxu
 esta probe pecadora.

(Monólogo)

Gracies a Dios que t'encontro,
 dulce Neñu, mio consuelu.
 Vengo de lloñe corriendu
 sin decir nada a mio güelu.
 Taba yo na mio corrada
 quitando el güevu a una pita,
 cuando pasó por allí
 Pericón, el fíu de Rita.
 Comu venía sudando,
 chocome tal circunstancia,
 porque col friu que fai
 y con agua n'abundancia,
 non yera muy natural
 que d'esa forma sudás,
 cuando yo sé que non suda
 ansina, sin más ni más.
 Preguntéle qué y pasaba,
 y en sin parase siquiera,
 contestóme que venía
 de ve'l Neñu que naciera
 n'una cueva allá en Belén.
 ¿Qué Neñu? —pregunté-y yo—;
 —El Mesías Ridentor,
 constetóme, y se marchó.
 Con tan escasas noticies,
 quedéme mediu atontada,
 así fue qu'entonces mesmu
 escapé sin decir nada.
 Veremos la que me espera
 cuandu lo sepia mio güelu,
 que tien la manu lixera
 pa dame golpes sin duelu.
 Peru agora toy contenta
 d'habete, al fin, alcontrau,
 aunque me pegue mio güelu
 en castigu del pecau.

Fera — El neñu Jesús prefiere
 más el probe que lu quiere,
 que lu obedez y lu adora,
 que al ricu tontu y tacañu
 que y lleva los desperdicius
 de lo que gasta en sos vicius,
 pensando que col engañu
 puede Dios tar satisfechu.
 Puedes quedar más tranquila
 que'l ricachón que cabila
 en so miserable pechu
 lleva-y al neñu cosuques
 que en so casa tan de sobra.
 Que non te cause zozobra,
 si solu cuatro mayuques
 puedes lleva-y de regalu,
 con tal que, así comu suena,
 procures siempre ser buena
 y evites siempre lo malu.

Xusta — Tos palabres me consuelen
 en mediu de mio probeza;
 otres, con gran lixereza
 dícenme coses que duelen.
 Diré, pues, n'esta ocasión
 al neñu Jesús que vengu
 a da-y lo mejor que tengo
 que ye todú'l corazón.

Felisa — Pues, si vos parece bien,
 vamos a dir todes xuntes,
 sin discurrir más preguntes,
 a la cueva de Belén.

Las Villas, noviembre de 1957

El casu ye que tardé
 más de lo que yo contaba
 en alcontrar esta cueva,
 donde me dixu que taba
 echadín sobre unes payes
 el Neñu más resalau,
 más guapín y gayasperu
 que s'hobiés imaxinau.
 Gracias que cerca de aquí
 alcontré ya muncha xente,
 porque siguiendo sos pasos,
 llegué aquí muy guapamente.
 Peru dime, guapu Neñu,
 ¿cómu te dio por nacer
 en una cueva tan probe,
 tan fría, vamos a ver?
 Siendo, comu yes, el amu
 de tó les coses del mundu,
 ¿cómu te metiste aquí
 comu cualquier vagabundu?
 Sin duda que ye muy grande
 ese exemplu de probeza,
 pero, por güena que sea,
 por ella el mundu non reza.
 Tu aquí non puedes seguir
 con esti friu que fai,
 pos pa lo que te fai falta,
 la xente munchu non trai.
 Tiés que venite comigu,
 que yo te llevo en mio cuellu;
 ¡non voy dir pocu orgullosa
 con un anxelín tan bellu!
 Viviremos con mio güelu,
 que anque a veces me pega
 y pasa el día riñendo,
 a chanos fuera non llega.
 Tó'nsiñate munchos xueus
 que yo deprendí na escuela
 y otrus que me insiñó
 en otros tiempus mio güela.

Cuandu llegue el mes de mayu,
 he de llevate a los ñerus,
 pos en buscálos, mio Neñu,
 hemos de ser los primerus.
 He de cudiar que t'apartes
 de les males compañies,
 corrigiéndote defeutus
 y otres munches manies
 que tienen dalgunus neñus
 de felu todo al revés
 por descuidu de los padres:
 así salen, como ves.
 ¿Gústate lo que te digu?
 Dime que sí, mio Neñín.
 Mira, voy a dir a mio casa
 y de pasu, pal molín.
 Dimpués viendré a buscate,
 si tos padres me lo premiten;
 quieru que vaigas comigu,
 anqu'otrus tamién te inviten.
 Hasta llueu, devinu Neñu;
 non soy a marchar de aquí:
 non sé qué sientu aquí dientru,
 mio Neñín, desque te vi.

Fin

San Martín, 15 de diciembre de 1957

PRIMEROS RUMORES

Personajes: *Dos niñas. Xuaca — Pepa*

I

Xuaca — ¡Hola, Pepa, para el carru!
 ¿Onde vas tan de mañana?

Pepa — Voy, anque de mala gana,
 a'char de comer al guarru,
 pos desde que y dió la peste,

fai tres o cuatro semanas,
 non come más que mazanes,
 calabazones o berces.
 Toy que me lleva'l degorriu,
 pos si el animal non cura,
 to facer una llocura
 colgándolu baxu'l horriu.
 Cada vez más esmirriau,
 prontu 'spurrirá'l focicu,
 ¡con cinco mil riales y picu
 que me costó nel mercau!
 Qué razón tien mio Celestu
 cuandu me diz que'l gochín
 tien que resultar muy ruin,
 si non come más de un cestu
 de castañes con salvau.
 Pa que'l gochu acuda al pesu,
 tien que comer más que esu
 o se muerre'l condenau.

Xuaca — Tiés, muyer, muncha razón,
 pos gochu que coma asina
 cuatro berces sin farina,
 tien mal cubiertu'l riñón.
 y, si non te muerre, empeña;
 porque gochu en sin tocín,
 según me diz el vecín,
 y la experiencia m'enseña,
 es un carcamal desfechu
 recubiertu con pelleyu,
 capaz de fartar a un vieyu...
 de mazcar en sin provechu
 güesus con poca sostancia;
 mientras que, si engorda bien
 y el riñón cubiertu tien
 de grasa con abundancia,
 farás gustosa morciella,
 chorizos y llonganices
 con el untu fechu trices,
 pa fartucar la reciella.

Pepa — Tiés razón com'una santa;
 pa fartar los neñus bien
 y pa'ngordalos tamién,
 ha d'haber bona matanza;
 porque comiendo sin grasa
 y si algu de torreznu,
 co la fame d'un llobeznu,
 l'estómagu mal lo pasa...
 Cuemes platau tras platau
 sin enllenar la barriga
 y, porque'l mundu non diga,
 tiés que parar esfamiau.
 Mientras que si echas griñispu
 bien estripau na sartén,
 l'estómagu se sostién
 sin desfallecer ni un miscu.
 Basta saber que los neñus
 que tan sin esos cudiaus,
 criense tos esmirriaus,
 y anque pongas munchu empeñu
 en sacar d'ellos la fame,
 desque pasa munchu tiempu
 llegues a perder el tientu
 sin que la gordura gane.

Xuaca — Esu ya lo que yos pasa,
 esu mesmu xustamente,
 por su natural enclenque,
 a los fíos de Colasa.
 ¡Cuántes veces yo intenté
 sacáis la fame del cuerpu!
 ¡Cuántes veces en el huertu
 y en el payar procuré
 apurrís delguna cosa!
 y ¡cuántes veces comigu
 a comer yo los obligu,
 cuandu m'ayuden na llosa!
 Y nada, fía del alma,
 nada puedu conseguir,
 anque ya intenté seguir

este sistema con calma.
 Mal va ser si na masera,
 por bien que rapas, ¡caray!,
 t'encuentres con que non hay
 nin faraguyes siquiera.
 ¿Cómo la madre en so casa
 va fartucar la reciella,
 si no hay siquiera una estiella
 p'atiza'l fornu, si amasa?

Pepa — ¿Amasar, ne? ¿tú qué dices?
 ¿Cuándo Colasa amasó?
 ¿Tú non ves que non coyó
 nin pa dos dies, narices?
 Y de ropa, non digamos:
 el pantalón, sin culera;
 ¿Calzoncillos?... ¡Ya quixeran
 ponelos esos marranos!
 Casi non tienen camisa,
 y como'l xabón val munchu,
 dexe ena cara'l cuchu,
 sirviendo a todos de risa.

Xuaca — Buenu, neña, ya ta bien.
 Has tener más caridá
 pa falar de los demás,
 porque a todos nos convién.
 Todos gobiernen so casa,
 cada cual a so manera,
 sin que nos quepia siquiera
 fisgar lo que nella pasa.
 La caridá ye virtù
 que los defeutus oculta
 y, si quiciaes resulta,
 quier pa todos la salú.
 Caridá ye la llimosna
 fecha sin mirar a quién,
 porque el méritu que tien
 ta n'ignorar la presona.

Pepa — ¡Plasmá me dexa to cencial!

Comprendo que reprender
 lo qu'otru suele facer,
 es un cargu de concencia.
 Siempre reprender queremos,
 en los otros nada más,
 defeutus que por demás
 tenemos nos y non vemos.
 Peru, neña, así es la vida;
 pa vivir en sociedá,
 estorba la caridá
 que ye una cosa aburrida.
 El creticar los defeutus
 lo punxu por esu en moda
 del pueblu la xente toda
 sin reparar en efeutus.
 Y si ellu así non fora
 y en falar tuviés cudiau,
 escondiéndome pa un llau,
 ¿con quién falabes agora?

Xuaca — Buenu, ne, va siendo hora,
 pues el tiempu prontu pasa;
 voime curriendu pa casa,
 por s'acasa'l neñu llora.
 Y después tengu pensau
 el fisgonear por ahí
 una noticia que oí
 per boca del mio cuñau.

Pepa — ¿Una noticia?

Xuaca — Muyer,
 sí, la d'un home que vienu
 con un pollín nada güenu
 al escurecer ayer.
 Traía una rapacina
 montada n'aquel pollín,
 y dicen que pol camín...

Pepa — Calla, muyer, non ye asina,
 pues, si son los que yo vi,
 yera un vieyu y una vieya

qu'al pasar per la caleya
 que ta muy cerca d'aquí,
 falaben con un paisanu
 parez que de malos modos,
 y por los movimientos todos
 yeren propius d'un gitano.
 Non me extrañaría nada
 que foran gitanus de veres,
 pos en toes les veredes
 vense nesta temporada.
 Que telo diga Xicón
 que y robaron les gallines.
 Como dicen les vecines,
 miétense'n cualquier rincón.
 Echen la buenaventura
 y róbente de la manu,
 perxurandu, siempre en vanu,
 mentires, ¡vaya frescura!
 Y creemos xustamente,
 como si foran verdades,
 les grandes barbaridades
 que nos endilga esa xente.

Xuaca — Ye verdá que los gitanos
 abunden nestes caleyes
 y hasta roben les oveyes,
 si les dexes de la mano.
 Peru esu non tien que ver
 con los que te dixe anantes,
 porque aquellos, de tunantes,
 tienen pocu, al parecer.
 Pues, según mio cuñau diz,
 son los probes munchu bonos
 y gocen si nos los somos
 y el vieyu a todos bendiz.
 Parez que la rapacina
 ye del vieyu la muyer;
 según dixeran ayer,
 ye la probe muy guapina.
 Anden pidiendo posada

en casa de sos parientes,
 y hasta la xente decente
 se negó a dayos nada.

Pepa — Si foren ellos muy ricos,
 ya veríes cómo todos
 veríenlos de bonus modos,
 tanto grandes como chicos.
 Peru como son tan probes,
 naide espera recompensa,
 y fer lo que non compensa,
 ye de presones muy bobes.

Xuaca — Peru los que son parientes
 han de obrar d'otra manera,
 ofreciendo-ys la masera
 sin enseña-yos los dientes.
 Y anque parientes non foran,
 debieren facer lo mesmu,
 porque el méritu ta nestu,
 en calmar a los que lloran.
 Ellu ye que, según diz,
 tuvieron que marchar fuera
 y metese n'una cueva
 que pa presones... desdiz.
 La moza, según parez,
 dio a lluz a media nuechi
 y non puede day de llechi
 lo que cabe n'una nuez.
 Los ánxeles con alegría,
 con rabeles y tambores,
 dixeran a los pastores
 qu'antes que fuese de día,
 fuesen adorar al Neñu
 que de sos padres al par
 lu veríen al llegar
 n'un preselbe muy pequenu.
 En fin, tantes coses dixo,
 que non lo soy a creer;
 si son verdá voy a ver
 esus cuentus que me trixo.

Pepa — ¿Por qué non fui? Te diré:
 pues porque me imaxiné
 que nin tú tampoco iríes,
 a pesar de que decíes
 que el casu yera muy ciertu.
 Muyer de caletre espiertu
 por na del mundu faría
 una tal maxadería.
 Al fin t'habrás convencíu
 que'l agua que lleva el ríu
 llega turbia munches veces
 y tragues munches sandeces;
 porque resulta muy tontu
 dexase llevar tan prontu
 de cualquier chisme baratu,
 dichu por pasar el ratu.
 Y munches veces resulta,
 como a tí non se t'oculta
 que causes a todos risa
 por convencete de prisa
 de los cuentus que la xente,
 viendo que yes inocente,
 te mete po la cabeza
 pa criticar tu torpeza.
 Sábelu bien to cuñau,
 y por esu ta empeñau
 en metete munches boles,
 sabiendo que non controles.
 Si, como ya, non fiés casu
 y previeses el fracasu,
 pa non fiате de nada,
 como tas acostumbrada,
 pasaríes por sensata
 y non te daben la lata
 con tantu cuentu y engañu
 en to los díes del añu.
 Yo, de primeres, creíte
 y acepté lo del invite
 pa la cueva dir contigu;
 peru pensé pa comigu

Pepa — Piensu, ne, que malapenes
 llegues con tantu contentu
 averiguar lo del cuentu,
 co'l desengañu, non cenes.
 Miente munchu el to cuñau,
 como muyer llinguatera;
 y si esa verdá dixera,
 ye que se le habrá escapáu.
 Ye como pocos pintáu
 para adevénar mentires,
 y si bien les coses mires,
 ye muy pocu reparau
 en llevar cualquier cosa
 a la xente más cabal,
 y que les parezca mal
 non le importa nada, hermosa.
 Buenu, en fin de cuentos, ellu
 bien prontu habrá de sabese,
 y si quiciás verdá fuese,
 entós habrá que creellu.

Xuaca — Buenu, entoncies hasta llueu;
 y day un pocu barreñu
 que ya tengu xunt'al fueu.
 Y si quiés después venir
 xunto comigu a la cueva,
 vemos esa cosa nueva
 que te acabo de decir.

Pepa — Pues entoncies voy corriendo
 a'char de comer al gochu
 y a picar más tarde un tochu
 p'acompañate en comiendo.

II

Xuaca — Gracies que te veo, fía.
 ¿Qué fue de ti l'utru día?
 ¿A la cueva tu non fuste,
 creyendo yera un embuste?

después que me fuí pa casa
y eché nel pote la grasa,
sería más oportunu
el evitar qu'esi tunu
de to cuñau se burlase
y per tol pueblu cuntase
que Pepa ye tan plasmada
como Xuana, so cuñada.

Xuaca — Supongu habrás acabau
con to sermón condergau
qu'oi con tanta pacencia;
ya me pedirás clemencia
si me callo y non te digu
lo que vi, 'n xustu castigu.
Pocu te da la mollera
al falar tan llinguatera
de llevantus y defeutus
los que de mi se procupen,
sin ver que'l sitiü qu'ocupen
ta de tal modu emporcau,
que de gochus pez fozau.
Y sin embargu, cretiquen,
sin causes que xustifiquen,
defeutus que se imaxinen
y en so caletre traxinen.
Con el focicu 'spurríu,
muy sele, sin fer ruíu,
comu raposes alertes,
cuélensete per les puertes
y, aparentandu vertu,
toes elles, como tú,
de vertu axena fan guasa
sin quita'l cuchu'n so casa.
Por non decir más, non sigu;
peru recuerda, te digu,
que más val ser inocente
qu'un personal indecente.

Pepa — Perdona si t'ofendí.
Non quixera ser así,

peru, chica, tú ¿qué quíes?
bien sientu andar al revés,
peru, por más que quixera
y que tol cudiau punxera,
yo piensu que non podría
mejorar ni un solo día.

Xuaca — Por min; ya tas perdonada
y puedes tar preparada
pa recibir la noticia
que te voy dar, sin ser pifia.

Pepa — Por saber toy impaciente
esa noticia reciente;
y pa non decir que dudu,
faré con la llengua un nudu.

Xuaca — Has de saber qu'esi Neñu,
aunque se t'antoxe un sueñu,
ye'l Mesies, Ridentor,
que'al mundu manda el Señor.

Pepa — Tú ¿qué dices? ¡Virxen santa!
Esa noticia qu'espanta
naide te la va creer
y prontu habrás de saber
que si dices esu'n pueblu,
agarrándote pol cuellu,
dante col puñu na boca,
porque dirán que tas lloca.

Xuaca — Nel pueblu todos lu saben,
pues, cuando fuí yo, allí taben
casi todos los vecinos
con llacones y tocinos,
uves, castañes o nueces;
y algunos lleguen a veces
a besa'l Neñu, si llora,
y hasta con la cantimplora
algu de llechi y apurren,
y casi todos discurren
el llevalu pa so casa,
pa fartucalu sin tasa.

Pepa — Otra vez pedite quiero
que me perdonen, y espero
aprender bien la lección,
pa intentar reparación.
Y ahora mesmu voy ve'l Neñu
y a llevay un gran tarreñu
de llechi con faraguyes,
y con les maneres tuyes
al Neñu le pediré
que la bendición me dé,
y si quier venir comigu,
su santo nombre bendigu.
Adiós, Xuana.

Xuaca — Adiós, Pepa.

Las Villas, diciembre 1954

RECUERDOS DE NAVIDÁ

Personajes: *Tres niñas. Quica — Severa — Fera*

Quica — ¿De dónde vienes, Severa?

Severa — Vengu de ver unes flores
que yo planté nuna era
allá per la primavera,
que crecen mucho mejores.
Peru vengu desgustada,
porque les más guapes delles
taben ya tan rebucadas,
que casi no ys queda nada.
Non les había tan belles
en tudu'l pueblu ¡lo xuru!
Y esu que túve cudiau,
pa que toviés más seguro,
en espetar sobre el muru
un bardiu bien colocau.

Quica — Esu que dices, neñina,
muy fácil ye de explicar:
Te les comió la pollina
de Nora, la to vecina,
que non la fai por tornar.
Tien el pescuezu tan llargu,
y tan prontín sencarama,
que enseguida se fai cargu
de angullise más de un fardu
de les fueyes que ella algama.

Severa — Ella será, non lu niegu,
pos suelta per los caminos
siempre la tien. Yo reniegu
del descaru y pocu miedu
comu tien a los vecinus.

Quica — Ente vecinus, muyer,
y pa mantener la paz,
hay que aguantar y no oyer,
ni enfocicase, nin ver
lo que fai lotra mitad.

Severa — Ya lu sé; si así non fora,
hobiés yo fechu escarmientu,
ya munchu antes de agora,
en la pollina de Nora
con cualquier clas de esturmientu.
Peru, en fin, vamos dexalu,
pos ya sé que la venganza
ye un asuntu muy malu.
Más cuenta trai aguentalu,
comu a cualquiera se y alcanza.
Y agora voy preguntate:
¿qué tabes aquí faciendu
col friu que fai? Ye un tomate
estar expuesta a xelate.
La verdá, yo non lu entiendu.

Quica — Estoy esperandu a Fera
para dir a la fonción,
peru ya me causa xera

el tame aquí a la espera
sin tener della razón.

Severa — ¿De qué fonción tas falandu?

Quica — De la que nos van a dar
na iglesia los neñus.

Severa — ¿Cuándu?

Quica — ¿De veres tas ignorandu
esa fiestina sin par
que nos dan nel catecismu
los neñus de la parroquia?
creu va ser un cataclismu
que voy ver agora mismu,
si Fera non me lo estropia.

Severa — Mírala, ya vien allí...
Hola, Fera.

Quica — Bien tardasti.

Severa — Pos, si non fora por mí,
non la alacotrabes aquí.

Quica — Non dirás que madrugasti.

Fera — Ya sé, muyer, que tardé.
Perdona por la tardancia,
peru fó que no alcontré,
por munchu que lu busqué,
anque peza extravagancia,
aquel hermosu pañuelu,
de color tan llamativu,
que me regaló mio güelu
y que me sirvió de anzuelu
para cazar al mio Tivu.

Severa — Anque de seda se vista
la mona, por más que quiera,
si non pué pasar por llista,
trabayadora y con vista,
por munchu que lu punxera,
nunca saldría de mona.

Anque cuelgue un pendilexu
del pescuezu y no ye bona,
ye llueca que desentona
y desdiz de quien la trexu.

Fera — ¿Qué quiés decime con esu?
¿que non me val? ¿que soy fea?
¿que yo soy de pocu pesu?
Pos sirvió de contrapesu
pa que de min siempre tea
el mio Tivu namorau;
que si así yo non fixera,
anque té mal por un llau,
toy segura que, alloriau,
me lu hobiés cazau Severa.

Severa — Quixe decir lu contrariu,
anque entendiste al revés.
Con to vestíu de ordinariu,
sin trapucus del armariu,
lu conquistabes. Ya ves.

Quica — Se acabó la descusión.
Si vos parez, vamos diendu,
que ye tarde, a la fonción,
pos yo soy de la opinión
de que faleis en viniendu.

Fera — ¿Vienes tamién tú, Severa?

Severa — Non sé qué decite, neña.

Quica — La cosa non tien espera.
Vente comigu y con Fera.
Verás qué bien desempeña
la mio neña so papel,
pos ella se pinta sola
pa facese cargu d'él;
tan llarga como un cordel
tien ella la parpayuela.

Fera — Ya les vi yo nel ensayu
y rime muncho con elles.

Tuve escuchandu un magayu,
mesmamente como un payu.
Tengu ya ganes de velles.

Severa — Güenu, bien. ¿Y qué comedia
van a char? ¿podéis decilu?
Una que vi, hora y media
nos fexu tar, ¡qué traxedia!
a casi todos nun vilu.

Fera — No me non; non ye teatru.
¡Vaya unes coses que tienes!
¿Tú cres que el cura ye fatu,
pensandu en pasar el ratu
entre enriedus y belenes?

Quica — Pame que por prevocar
y por servir de estorbiciu,
tas falandu por falar,
pa non dexanos marchar.
Todu por falta de xuiciu.

Severa — Para, Quica, non te vaigas
y non presumias de seria;
que, si caís, puede que traigas
mal recuerdu de la feria.

Quica — Marchu porque tengu priesa
pa atrocar sitiú na fiesta.

Fera — Si ya trepanu, confiesa
que col fríu vas quedar tiesa,
por tener dura la tiesta.
Comu ent'ay tiempu bastante,
vamos cuntai a Severa
lo del actu interesante
que vamos ver al instante,
ya que dir ella non quiera.

Quica — Bien, peru acaba enseguida;
que la que quiera saber,
preste la atención debida
sin la guasa conocida;
sinon que lu vaiga a ver.

Severa — Vaya, prometo atención,
sin rechistar nin migaya.

Fera — Todos en esa fonción
verán con tal atención,
que ys caerá la babaya.

Quica — Fíjate, tamos agora
nes fiestes de navidá,
y a la iglesia sin demora
non ye extrañu que a la hora
corriamos todes pallá.

Fera — Con cantus y poesíes
los neñus tan muy contentus,
muncho más que en romeríes
y otres munches tonteríes
que se ven en nuestos tiempus.

Quica — Canten al Neñu en la cuna
al-redor del Nacimientu.

Fera — Les neñes, una por una,
sin exceptuar a ninguna,
fálanle con gran contentu.

Quica — Cántanle unos cantares,
que son a cual más hermosu.
Con alegría en sos cares,
ya non hay nellos pesares
nin recuerdu dolorosu.

Severa — Tamién yo, cuandu chiquilla,
tomaba parte nel coru;
mas, por ser revoltosilla,
poníenme de rodillas
hasta terminar en lloru.

Fera — Acuérdome, cuandu neña,
d'una canción muy guapina,
una canción navideña
que en todes partes se enseña
y que comenzaba ansina:
(*tararea algo, pero se equivoca, y Quica
rectifica*):

Quica — Non, neña, non comincipia
ansina, yo sé la lletra
en sin perder una ripia.
esi cantar emprencipia...
piensu, «corriamos...» ecetra.

Fera — Ay, ye verdá.

Severa — Peru aspera,
qu'esu tamién yo lo sé.
Cantu contigu y con Fera,
que anque salga comu quiera,
por esu non pecaré.
(*cantan una canción*).

Severa — Saliónos bien amañau
sin cantalu en tantus años.
Si allega a tar ensayau,
non lu hobieran mejorau
nin coros propios ni extraños.

Fera — ¿Te acuerdes de aquella otra
que entós tamién se cantaba?
(*Entona otra*).

Severa — Estos cantos me dan pena
por recordame la infancia.
A veces güélvome nena
cantando tras de la cena
sones que el corazón llancia.

Quica — Pos non se conoce nada
que sientas nel corazón
alguna vez la llamada
de Dios pa ser invitada
a que le pidas perdón.

Fera — Lo que se aprende de nueva,
difícilmente se olvida.
Esus recuerdus son prueba
que ye Jesús quien te lleva
a cambiar prontu de vida.

Severa — A veces sientu n'el pechu

gran resquemor de concencia
y sientu de trechu en trechu
que yo non sacu provechu
de la devina clemencia.
Ye la verdá llana y lisa
que me arrastró la pereza
pa perder siempre la misa.
Ya que Jesús hoy me avisa,
le serviré de cabeza.

Fera — Que el Neñu Jesús bendiga
esa determinación.
Sin ver que la xente diga,
esta llamada te obliga
a seguir su vocación.

Quica — Después de aquesta entrevista
tan feliz, tan oportuna,
que nos trexu to conquista
para el cielu, ponte llista
pa agradecer to fortuna.
Y agora vamos les tres
a presenciar la fonción.
Y pa dar gracies después,
le ofrecemos nesti mes
de les tres la comunión.

Fin

Las Villas, noviembre de 1962

DIMES Y DIRETES

Personajes: Colasa — Cefera

Colasa — ¡Si tú supieres, Cefera,
cuántu m'allegra alcontrate!
Tengu ganas de falate
y quieru ser la primera

en contar lo que non viste:
la cosa más portentosa,
más soblime y más hermosa
que imaxinate pudiste.

Cefera — Nada m'extraña, Colasa,
que en el fisgar t'anticipes
ya les demás participes
cuantu per el pueblu pasa;
pues ye de xente folgada
propiu enterase de todü
y falar de cualquier modü
lo que ve, sin callar nada.

Colasa — Pos ya que así te punxiste
en sin yo motivu date,
te xuru que has de acordate
de lo que sin ton dixiste.
Nunca yo tal te dixera,
si yo supíes que por ellu,
sin comellu nin bebellu,
m'ibes llamar llinguatera.
Buen puedes aseguralu
qu'en falar bien no hay pecau,
pues falta más el malvau
que diz pocu, peru malu.
Ye verdá que falu munchu,
peru nunca nada invénto,
pues solo yo me contento
con comentar lo qu'escuchu.
Quiero añadite, además,
que si intentes corregime,
non pretendas dirigime
pol camín que tú non vas.

Cefera — Sientu habete molestau,
anque sin esa intención,
quixe buscar ocasión
de corregir un pecau
que es por disgracia corriente,
pos casi to les muyeres

busquen, de broma o de veres,
el creticar a la xente.
Dios sabe cómu s'apañen
para averigualu todo;
non hay rincón nin recodo
que co les uñes no arañen.
Yo de min sé decite
que non da'l tiempu pa na,
que nin por casualidá
me salgo desti escondite,
en donde hay trabayu asgaya
pa cuidar los intereses;
y así se pasen los meses
sin descansar nin migaya.
Si tú quiciás trabayases
como yo, todos los díes,
de seguru non podríes
regolver tantu les cases
con tantus chismes y cuentus
con qu'a toda clas de xentes
fais víctimes inocentes
que se puen contar por cientos.

Colasa — Dios te perdone, muyer,
la colección de mentires
que, por munchu que lo mires,
non podríes defender.
Ya bien de llonxe se ve
qu'esu, p'acabar primeru,
non ye la má del corderu,
sinón lo que yo me sé.
Pus ellu, bien se conoce,
demuestra que tú, querida,
respíres por una herida
que dengunu desconoce.
Por lo pesau te resientes;
y anqu'espurries el focicu
y pongas cara de mieu,
tas per ellu que revientes.
Peru ven acá, pazguata,

¿non ves qu'asomes la oreya
y, anque con la piel de oveya,
arañes más que una gata?
¡Querías dame un conseyu!
home, esu pa tí non val,
qu'utra como tú non sal
tan tonta en tod'u'l conceyu.
Prueba dellu ye que sales
saltando por peteneres,
t'anuncié noticies tales,
que saltabas d'allegría,
si non toviés la obsesión
metida nel corazón
de trabayar nóche y día.
Yo non sé, muyer, qué pasa;
peru ye ciertu que toes
tais llorando a toes hores
por non ver farta la casa.
La xente quantu más tien,
más afanosa s'alcuentra:
trabaya más de la cuenta
y atueta más que convién.

Cefera — Acasu tengas razón
en ellu; mas ¿tú non ves
que para obrar al revés
ye precisu gran tesón?
Y anque ye una vida triste,
otra cosa no apetez.
Conque, si a tí te parez,
puedes decir lo que viste.

Colasa — ¿Qué te cuente lo que ví?
¡llámbete, que tas de güevu!
¿qué quiés, llámame de nuevu
llinguatera y vaga, dí?

Cefera — Lo que yo quixe decite,
si la memoria non falla...

Colasa — Que yera chismosa...

Cefera — Calla.

Colasa — Non me da la gana oyite.
Antes, procura acordate,
que callara me dixiste,
que hablara tú no quixiste,
¿y agora quiés? ¡pa amolate!

Cefera — Non, tú de bona tiés pocu;
tas por hablar qu'arrevientes
y ¿aún m'enseñes los dientes?
anda, que te cai el mocu.

Colasa — Cairate, a tí, sinvergüenza,
ya non t'aguantu más nada;
si te pegu una morrada,
ruedes com'una peonza.

Cefera — ¿Picástete, ne? Pues mira:
el que se pica, ayos come;
la que así les coses tome,
si sal mal ¿por qué se admira?
Digo les coses en broma
y tú les tomes a pechu;
debes ser tonta d'afechu
y con sesera de goma.

Colasa — Non ye que yo non t'entienda,
ye que me güeles a podre;
ya toy de tí hastal odre,
porque non tienes enmienda.

Cefera — Ya sé que tengu defeutus,
pues ¿quién hay que non los tenga?
los que sean bonos, vengán
a probar que son perfeutus.

Colasa — Agora al menos discurre;
con que averigües la forma
d'hacer siempre el bien por norma,
si dellu nunca t'aburres,
darase Dios por contentu
y llevaráte pal cielu,

donde hallarás el consuelo
como premiú al sofrimientu.

Cefera — Verdá ye que semos bobes
cuandu pol camín non vamos
qu'al cielu va y nos cansamos,
y de vertú semos probes.
Siendo, como ye, tan fácil
el caminar pa la gloria,
¿cómu ye que la memoria
del cielu nos ye tan frágil?

Colasa — Home, yo fácil non digu
el practicar la vertú,
pues tanto yo como tú,
facemos como'l mendigu
que si cuerre, mucho gana,
y, sin embargu, se cansa,
siéntase mientres descansa
y sentau ta la semana,
quiciás los meses y el añu,
acasu empinando el codu,
sin mirar que desi modu
lleva so fortuna el diañu.
Del mesmu modu nosotros
por comodidá dexamos
d'obrar bien y no aspiramos
sino a vivir como potros
sin freno pa les pasiones,
siempre metíus nel bulliciu,
y pa fomentar el viciu
buscando les ocasiones.

Cefera — Ta bien sacá la semblanza,
pues ciertu ye que la xente
s'ocupa tan solamente
en enllenar bien la panza.
Peru dexemos custiones
que non debemos tocar,
pues delles suelen tratar
los curas en sos sermones.

Ya que hicimos bones migués,
que me expliques ya, te ruegu,
lo que enantes viste, y lluegu
seremos bones amigués.

Colasa — Si no hubiés metíu la pata,
ya te lo habría contau
y no habríes fastidiau
con tantu dame la lata.
Pero, en fin, ya que me pides
de bonus modus noticies
que t'anuncié, sin ser pifies,
te les daré, pa que mires
no interrumpime otra vez
con tos palabres groseres.
(Pausa). Pues yo fui de les primeres
que lo ví, ¿qué te parez?
Llevantéme esta mañana
antes de riscar el día
para ver si así podía
variar un pocu de llana.
Como sin sol non debía
facer bien esa llabor,
pues asoméme al cordor
pa ver cómu taba el día.

Cefera — Verdá ye con calor
máayase mejor la llana,
y si la fais na Quintana,
saldrate munchu mejor.
Peru sigue to rellatu
que ya me va interesando.

Colasa — Pues mientres taba mirando,
baxé a buscar un matu
que tenía na corrada
pa con él prende'l fueu,
y entoncies fue cuando llueu
sentí una alegre tonada
(se oye la música)
que acaso los anxelinos

cantaben con gran primor,
y tocaben un tambor
pa despertar los vecinos.
(Pausa). ¿Oyes qué música hermosa?

Cefera — ¡Vaya canto más sublime!
¡Vaya si oigo, muyer!
Pero calla... dexa ver...
De terminar toy deseosa.
¡qué dulce, qué deliciosu!
Yo nada ví tan hermosu;
¿ye'l qu'escuchaste tú, dime?

Colasa — El mesmu ye; peru escucha...
(Escucha). ¿Ves cómo llama a los homes
que tan sobre aquellos lomes?
Anque allí xente no hay mucha,
recorren montes y valles
convocando a los vecinos
y enlleenos tan los caminos
de xente; ¿quiés más detalles?

Cefera — Toy pensando na canción:
ellu ye qu'anuncia un neñu
que debe ser muy pequenñu
y que trairá una misión
puestu que un coro del cielu
convoca con munchu celu
xente que vaiga al instante
a vesitar el llugar
donde, sin más compañía,
según la canción decía,
que la de besties al par,
ta chadín sobre unes payes.
Yo, la verdá, non lu entiendo;
toy por salir corriendo,
pos me salten les bidayes
pol ansia d'averiguar
qué ye lo que senifica
l'anunciu y cómo s'explica
lla lletra desi cantar.

Puestu que allá fuisti, acaba
d'una vez la narración,
pues, más qu'una descripción,
ya me parez la caraba.

Colasa — La canción precisamente
fue la que a mí me movió
y mios nervios excitó
a marchar rápidamente
en busca d'aquel establu
donde diz naciés el Neñu
que se tomó por empenñu
el queta'l poder al diablu.

Cefera — ¿De veres fuisti tú sola?

Colasa — Sola fuí, ¿qué te parez?

Cefera — Si sal cualquiera... ¡rediez!
por menos d'un rial, t'amuela.

Colasa — Al ver la alegre tonada
de los ánxeles del cielu,
nin arreparé nel xelu,
nin me recordé de nada.
Metíme por un camín
que ta fechu un llamargal,
peru alcanzome un chaval
que ye fíu del mio vecín.

Cefera — Si te metieres pol prau,
llibrabes de la llamarga,
y de madreñes la carga
echabes tamién pa un llau.
Todos los caminos tan
estramponaus per les vaques
y del barru non les saques
que con sos pezuñes fan.
L'otru día... peru segue,
que tengu ganes que acabes.

Colasa — El que la sigue ya sabes
que sin duda la consigue.

Pues ye lo ciertu que yo,
 con el aquel de correr,
 nin siquiera paré a ver
 qu'aquel chaval se cayó
 en el mediu de la llueza,
 pues, anque pude paralu,
 por correr, quixe dexalu,
 anqu'ellu agora me escueza.
 Peru arreparé más tarde
 na facha del rapacín,
 qu'utra vez vi pol camín
 muy a tristayau y cobarde:
 de cuchu so cara yera,
 la chaqueta, de llamuerga,
 y anoyá con una cuerda
 del pantalón la culera.
 Con tal ceguera de risa
 miré p'aquel arrapiezu,
 que por muy poques tropiezu
 y me pongu de igual guisa.
 El probe, cuando me vió
 chando les tripes de risa,
 llimpióse co la camisa,
 peru ¿crés que s'asustó?
 Non, qué va; el muy tunante,
 co les manos na barriga
 toes llenes de boñiga,
 se me quedó tan campante
 mirándome d'una forma
 que comprendí se burlaba
 con so fociecu, que taba
 como salíu d'una duerna.
 ¿De qué te ríes, mocosu?
 —dixi yo mediu amoscada—
 y cuando ví la mirada
 en so cara de raposu,
 riéndome ya con to'l alma,
 comprendí prontu'l motivu,
 pues con un xestu expresivu
 me señaló con gran calma,

apuntando con el deu,
 la facha que yo ofrecía,
 pues, de verdá, non podía
 tener aspeutu más feu.
 Como la verdá molesta,
 fastidiome esi mastuerzu;
 por pocu'l cuellu y retuerzu
 y le machacu la tiesta.
 ¡Qué razón tenía, neña!
 pues ¿sabes de qué se ría
 el tal berriacu de cría?
 ¡porque perdí una madreña!

Cefera — ¡Tíes unes coses, Colasa!
 Si yo non te conociera,
 ¿esa mentira creyera
 qu'a naide del mundu pasa?
 ¿Cómo vas decime a mí
 que perdiste una madreña?
 Tonta ye la que s'empaña
 en correr boles así.
 Que'l rapaz se haya burlau,
 non me chocara gran cosa,
 pues fuiste siempre fachosa
 y de porte descuidau.
 Peru dexaremos estu,
 que sinó'l cuentu no acabes;
 anda, sigue donde tabes,
 y a ver si dices el restu
 sin contar tantos detalles,
 pues pa describir un hechu,
 cuénteslu tó tan d'afechu,
 qu'es preferible que calles.
 Ya sabes que tengu prisa,
 pues hay munchu que facer;
 procura, pues, exponer
 tó la verdá llana y lisa.

Colasa — Pues que tanta priesa tienes
 y d'acabar tienes ganes,
 voy a calmar tos afanes

con coses d'emoción llenes.
Conque prepara el oíu
p'ascuchar el notición;
verás si tengu razón
pa tene'l cuerpu encuíu
dé emoción tan agradable
por lo que allí m'encontré,
que casu igual non se ve
n'esti mundu miserable.

Cefera — Peru ¿acabarás dacuando,
so pelma de los demontres?
Otra como tú no alcontres,
aunque la vayes buscando
del mundu per los confines,
pues falando como sueles,
han de saltame les muelas
antes que'l cuentu termines.

Colasa — Esu que dices, Cefera,
tará muy bien por un llau,
peru si bien preparau
non estuviés el qu'spera,
ante una noticia tal,
quiciás tan grave respigu
pudiera da-y, que non digu
si morrería del mal.

Cefera — Ya toy curada d'espantos;
puedes, por tanto, decime
sin rodeos, antes de ime,
lo que t'impresionó tanto.
Toy ya cansá d'aguantate
les babayaes que dices:
van a salime varices
de tar pará pa'scuchate.

Colasa — Pues, pa ser breve, direte
qu'en un portal de Belén
alcontré al Neñu de quien
los ánxeles con motetes
cantaben esta canción

qu'escuchamos fai un pocu;
fai una'strella de focu
qu'alluma bien el rincón
dond'echadín n'un preselbe,
tal'l probín entre unes payes.
Tu, si non quiés dir, non vayes;
peru el que va allí, non güelbe
sin lleva-y con qué tapalu:
mantes, pañales o teles
que pueda'l Neñu poneles,
porque ta'tiempu muy malu.

Cefera — Non digas más; voy corriendo
a regala-y un refaxu
que, aunque remendau, ye maxu
pa quita'l fríu, pues toy viendo
que tal Neñu tien que ser
algu venido del cielu,
y non quiero que col xelu
se ponga el probe a toser
o que pesque plumonía
que sería un grave mal
tó lleva-y tamién un chal
que me regaló mio tía.
De modo que ya me voy;
ya nos veremos más tarde.

Colasa — Adiós, ne, que Dios te guarde;
non dexes de veme hoy.

Noviembre de 1955



ÍNDICE

Pág.

I — ESTUDIO INTRODUCTORIO

1. *Catequesis y teatro* 29
2. *Catequesis y teatro en asturiano* 30
3. *Acercamiento literario y función didáctica* ... 31

II — OBRAS

- 1 *La suegra y la nuera* 32
2. *Una güela maestra* 38
3. *Coses de vieyes* 43
4. *La Navidá de los probes* 47
5. *Ganes de vete* 49
6. *Ansies de Redención* 50
7. *Una neña con el Neñu Jesús* 59
8. *Primerus rumores* 60
9. *Recuerdus de Navidá* 66
10. *Dimes y diretes* 69

